



corpus

CORPUS DOCUMENTAL

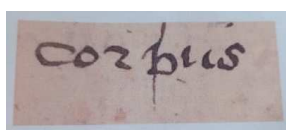
V Centenario del Sitio de Logroño de 1521

José Luis Gómez Urdáñez
Isabel Murillo García-Atance

V Centenario del Sitio de Logroño de 1521



Corpus documental



José Luis Gómez Urdáñez
Isabel Murillo García-Atance

Convenio OTRI de investigación suscrito entre el Ayuntamiento de Logroño y la Universidad de Logroño el 29 de julio de 2020
Equipo de investigadores

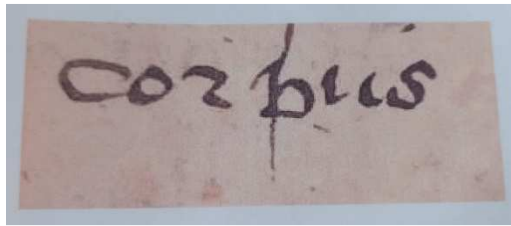
José Luis Gómez Urdáñez, Universidad de La Rioja, IP
Pedro Luis Lorenzo Cadarso, Universidad de Extremadura
Sara Bustos, doctora en Historia por la UR
Francis Brumont, Université de Toulouse
Javier Garcia Turza, Universidad de La Rioja
Francisco Javier Goicolea, Universidad de La Rioja
Francisco de Paula Cañas, Universidad Complutense de Madrid
Javier Burrieza, Universidad de Valladolid
Cristina Borreguero, Universidad de Burgos
Asunción Retortillo Atienza, Universidad de Burgos
Juan Manuel Vázquez Lasa, doctor en Historia por la UR
Manuel Sáinz Ochoa, doctor en Historia por la UR
Micaela Pérez, Archivo Histórico Provincial de La Rioja
Félix Segura Urra, Archivo Real y General de Navarra
Yolanda Rodríguez, Archivo Municipal de Burgos

Isabel Murillo García-Atance, Archivo Municipal de Logroño, responsable del contrato por el Ayuntamiento de Logroño

Colaboradores

Juan Carlos Alegre Bello
Tomás Sáenz de Haro
Javier Torralbo Gallego
Maite Álvarez Clavijo
Chicho Burgos Esteban
Javier Pérez
Ignacio Granado Hijelmo
Conchita Fernández de la Pradilla

Agradecemos al equipo de **Préstamo interbibliotecario de la Universidad de La Rioja** su ayuda constante.



Corpus documental sobre el Sitio de Logroño de 1521, sus antecedentes y sus consecuencias

José Luis Gómez Urdáñez
Universidad de La Rioja

Un corpus abierto, vivo y público

El repositorio documental que presentamos es fruto de un contrato OTRI de investigación suscrito por la Universidad de La Rioja y el Ayuntamiento de Logroño en 29 de julio de 2020, uno más de los muchos proyectos que, en un tiempo ciertamente escaso, la Ciudad sumó a las celebraciones del V Centenario de la victoria del 11 de junio de 1521. El resultado es muy positivo si dejamos hablar a los números: casi mil documentos, 2.500 megas, imágenes inéditas, así como algunos documentos en espera, a falta de terminar su transcripción e incorporarlos.

En medio de la pandemia, no todo han sido dificultades invencibles como cabría temer al principio, pues los facultativos de los grandes archivos nacionales llevan años poniendo en red documentos cuyo acceso ha facilitado el Portal de Archivos Españoles (PARES), un instrumento impresionante que facilita las búsquedas y, en muchos casos, el acceso a los documentos digitalizados. Lo mismo ocurre con los fondos de otros

archivos, por ejemplo, el Municipal de Burgos, o el espléndido fondo Rena del Archivo General de Navarra, por citar los más relevantes en la región para nuestra investigación. Advertimos también que nuestros archivos locales, el Municipal de Logroño y el Provincial de La Rioja, contienen muy poca documentación de esta época, a diferencia del Municipal de Calahorra, que conserva las actas de esos años, lo que ha sido de suma importancia para documentar acontecimientos de relieve, como el juramento del corregidor Villegas, que sucedió al capitán Pedro Vélez de Guevara antes de que este emprendiera el mando de una parte del ejército que vencerá en Noáin el 30 de junio de 1521 (como ya reflejó Danvila, que además adjuntó un valioso documento por el que sabemos que en 1521 hubo numerosos nombramientos de corregidores en toda Castilla). También son interesantes los folios dedicados a la defensa de la ciudad bimilenaria, recluta de tropas, reparación de murallas, etc. Téngase en cuenta que Asparrot pudo haber decidido atacar la próspera ciudad episcopal en su erróneo ensueño de enlazar con los comuneros castellanos alzados contra el emperador.

También se documenta en las actas de Calahorra la visita de Carlos V de 1520, en el viaje que le llevará a Logroño, Nájera y Santo Domingo de la Calzada, camino de Valladolid y, finalmente, de Santiago. Precisamente, la convocatoria de cortes la hizo desde Calahorra. Damos las gracias antes de nada al personal del archivo calagurritano, a sus investigadores Tomás Sáenz de Haro y Javier Torralbo Gallego, así como a su directora María Teresa Castañeda, una mención de gratitud que se extiende a nuestras archiveras, colaboradoras cotidianas, Isabel Murillo García-Atance y Micaela Pérez, a la que felicitamos muy especialmente por su reciente jubileo y galardón. También recordamos con suma gratitud a Sonia Rosales por su apoyo cuando trabajamos en el archivo de Haro, siguiendo los pasos del gran Hergueta, y a la archivera del Municipal de Burgos, Yolanda

Rodríguez, así como al director del Archivo General del reino de Navarra, Félix Segura Urra. Quienes conocemos la dedicación y la profesionalidad de las archiveras riojanas y de todo el personal de archivos de España tenemos una deuda permanente con ellos, pues nuestros trabajos son en parte obra suya.

El grueso de la documentación del Corpus procede del Archivo General de Simancas, pero no nos sorprenderemos de que haya papeles conservados en Indias, o en el Archivo de la Nobleza, o en otros grandes depósitos. De gran transcendencia -por lo poco conocidos aquí- son los de la Bibliothèque Nationale de France, sobre todo los que conciernen a la correspondencia de Francisco I y Asparrot, así como los que proceden de la “corte” de Foix. El fondo Clairambault ha sido estudiado a conciencia por Francis Brumont, que lo definía así:

Fonds Clairambault, n° 318 et 319 .

Documents originaux et copies, mémoires et extraits ... pour servir aux études d'histoire du Dauphin, sous la direction de Bossuet, et concernant les règnes de François Ier à Henri III. Tomes VII et VIII: 1521 (mayo-agosto).

En la Biblioteca Nacional de Francia se conserva parte de los documentos que utilizó el obispo Bossuet en los años 1670-80 para la educación del Delfín, hijo de Luis XIV y de María Teresa de Austria. Los que nos interesan aquí son copias de documentos originales, sobre todo cartas o relaciones de espías, clasificadas por orden cronológico. Publicamos la transcripción de los documentos relativos a la guerra de Navarra entre el 11 de mayo y el 15 de agosto de 1521. Todos son copias, menos uno que figura también en original, sin fecha, ni autor, además incompleto, pero de gran interés, ya que es una reflexión sobre las causas de la derrota de Asparrot y la pérdida del Reino tan rápidamente reconquistado (documento que presentaremos aparte con su traducción).

La principal enseñanza de estos documentos es que lo que se pretendía, ya en los días siguientes de la derrota de Noain, era reconquistar Navarra, porque, según el rey de Navarra y los capitanes franceses, Noain era sólo un “inconveniente” que podría ser borrado rápida y fácilmente. Por eso, se preparó un gran ejército, a cuya cabeza estaba el almirante Bonnivet. Pero, como se sabe, lo que se conquistó, de manera efímera, fue Fuenterrabía y no Navarra. La lectura de la correspondencia, sobre todo la de Bonnivet, permite sospechar las causas de este cambio de objetivo: el rey de Francia había movilizadado un ejército jamás visto, unos 90.000 soldados según el historiador Du Bellay, y la Hacienda real no bastaba para mantenerlo como hubiera sido preceptivo. No en vano, tanto Asparrot como Estissac y después el almirante Bonnivet, se quejaban de que no se pagaban a los soldados y que entonces estos no querían servir y hasta se fugaban. De los tres frentes, (Italia, Flandes y Navarra), este último es claramente el que

sacrifica el monarca francés, como lo lamenta Bonnivet, que pensaba estar a la cabeza de un gran ejército y ve como, poco a poco, se le quitan las tropas que se le habían prometido y se queda con malos soldados (la infantería local, los Gascones) o con mercenarios, los lansquenetes, que no suelen obedecer. El frente navarro era solo un frente de diversión y por estar tan lejos de Borgoña donde estaban las tropas que tenían que actuar ahí, tardaron mucho en llegar y llegaron cuando ya era demasiado tarde para montar una expedición contra Navarra.

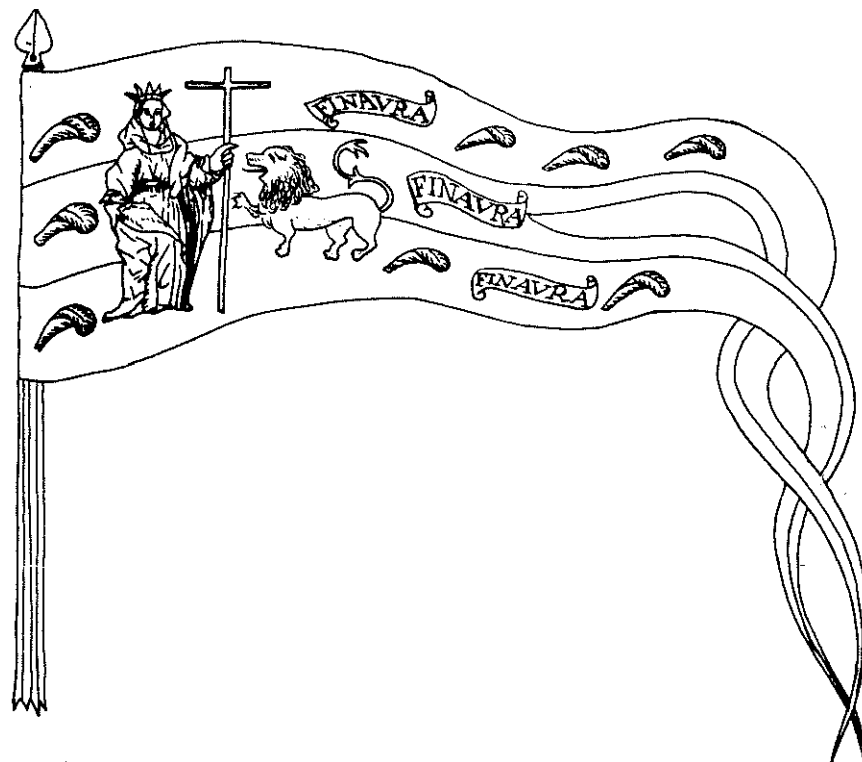
Todos los documentos del fondo y otros franceses de otra procedencia han sido transcritos y traducidos por Francis Brumont, catedrático de la Universidad de Toulouse, conocido por su gran trabajo en la *Historia de la Ciudad de Logroño*, pero algunos son fruto también de las búsquedas de Juan Carlos Alegre e Isabel Murillo, incansables rastreadores y fuente permanente de ideas e hipótesis, que ya habían descubierto el portal *Gallica*, similar a nuestro PARES. Juan Carlos Alegre llevaba años investigando todo lo que podía aportar más conocimiento sobre el Sitio o Cerco, y ya había dado con las fuentes francesas, de libre acceso y gratis, a diferencia de los fondos británicos, de pago. Trabajar coco a coco con los dos ha ido haciendo del trabajo una grata pasión.

El grueso de los documentos aportados y transcritos procedentes de Rena o AGS, Nobleza, etc., son fruto del trabajo de Pedro Luis Lorenzo Cadarso, un paleógrafo extraordinario, logroñés asentado en la Universidad de Extremadura, que ya hace treinta años veía más que nadie en los documentos con los que hicimos la *Historia de la ciudad de Logroño*, en absoluto deudora del marxismo británico, como afirma Diego Téllez Alarcia, sino claramente alineada con la escuela de *Annales*. Solo hay que ver la nómina de investigadores franceses que escribieron en la obra y su adscripción: los grandes maestros del hispanismo Francis Brumont, Marie Hélène Buisine-Soubeyroux, Gerard Dufour y Jacques Soubeyroux, con quien pasé un semestre inolvidable aprendiendo en Montpellier y hoy sigo considerando un maestro y amigo. Obviamente, hacer la historia de tres siglos y medio de la ciudad obligaba a contar mucho más que el Sitio de

1521, aunque los argumentos fundamentales de sus causas y sus consecuencias siguen siendo los mismos. Conviene al investigador del futuro, para empezar, revisar las notas al pie de los primeros capítulos del tomo III de esta magna obra y consultar los documentos que se citan, de AHN y AGS especialmente. Por cierto, el magno proyecto no fue de Ibercaja, que solo pagó la impresión de los cinco volúmenes, sino del alcalde socialista, profesor y doctor en historia, Manuel Sáinz Ochoa, que lo consideró siempre su mayor logro en el terreno de la cultura.

Los textos transcritos por Sara Bustos Torres, Javier Torralbo, Tomás Sáenz de Haro, Asunción Retortillo, Francisco de Paula Cañas Gálvez, Maite Álvarez Clavijo, Chicho Burgos Esteban, Francisco Javier Goicolea y otros investigadores que citaremos en adelante completan esta primera entrega a la espera de nuevas colaboraciones. Pues hay que destacar que un fondo de estas características no se acaba nunca y que, entre nosotros, se ha despertado ya un entusiasmo que pasa en algunos momentos a la obsesión. Nuestro agradecimiento a quienes como ellos han colaborado aportando algunos documentos lleva implícito el sello de la cordialidad, incluso de la complicidad. No olvidamos a Javier Pérez, que nos proporcionó la referencia del Itinerario del papa Adriano, al que tantos desvelos han dedicado Sara Torres y Javier Burrieza, o a Chicho Burgos Esteban, a quien reencontramos también treinta años después de la *Historia de la ciudad de Logroño* aportando documentos de enorme interés y puntos de vista muy acertados. Igualmente recordamos con gran satisfacción a Ignacio Granado Hijelmo y Conchita Fernández de la Pradilla que, entusiasmados con el proyecto, nos dieron la referencia del artículo del *Boletín de la Sociedad Española de Vexilología*, “Banderas”, 15 (1985), de Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, en el que se presentaba un dibujo del estandarte de Asparrot. Así lo publicamos en la página de Facebook:

Una gran noticia. Gracias a Conchita Fernández de la Pradilla y a Ignacio Granado Hijelmo conocemos este artículo, que nos facilita el servicio de préstamo interbibliotecario de la Universidad de La Rioja. Pueden imaginar que estamos ya pensando en ir a Cuéllar, para ver "los dos escudos pétreos", y en pedir ese expediente con el estandarte en color (creo que las logroñesas recreacionistas encargadas del vestuario van a tener trabajo). Si me permiten la broma, al fin hemos capturado y traído a Logroño el estandarte de Asparrot (seguro que Francis Brumont lo asume con deportividad).



La referencia a Cuéllar se debe a que el capitán Alonso Ruiz de Herrera, que dijo haber apresado a Asparrot en la batalla de Noain, era de esa villa castellana, y allí llevó el estandarte del francés, mandando que colgara en la capilla familiar de Santa María de la Cuesta, donde estuvo hasta la desamortización. Por merced de Carlos V, lo agregó a su escudo de armas -que se conserva en la fachada de su casa en Cuéllar-; también figura en un dibujo, a tinta y acuarela, en el expediente de ingreso en la orden de San Juan, en 1611, de un nieto del capitán. Dejamos para más adelante conseguir ese expediente y el dibujo en color del estandarte. Por ahora nos contentamos con publicar el retrato de Asparrot de la mano de Clouet, que

tantos personajes retrató de ese tiempo. El original se encuentra en el Museo Conde, en el chateau Chantilly de París.



Dessin André de Foix Seigneur de Lesparre 1491-1547
par Jean Clouet Chantilly Musée Condé.

En suma, esta historia la hemos hecho entre todos y así tiene que seguir.

La transcendencia internacional del Sitio, los mitos y la sociedad de la información

El corpus es amplio cronológicamente, pues lo que ocurrió en 1521 es una suma de consecuencias que vienen de hechos anteriores, de los buenos tiempos que los logroñeses recordaban de su reina Isabel y de los más cercanos de la estancia de Fernando en Logroño, asentando el poder real, con su inteligencia política de *il Principe*, en la ciudad noble y leal y robusteciendo el concejo, que era lo mismo que ratificar las libertades heredadas del fuero de 1095 y de los privilegios y franquicias otorgados por los reyes anteriores; pero también es amplio temáticamente, pues sin un conocimiento de lo que estaba ocurriendo en el mundo, el hecho de Logroño podría mantenerse como hazaña local, como han hecho en general los historiadores locales (algunos recientemente), reduciendo sus intereses a lo que pasaba murallas hacia dentro y esperando al redentor, noble y grande por supuesto (por eso tiene una calle en Logroño). Nada más lejos de lo que se pensó entonces.

Pues la victoria de Logroño no fue un mero acontecimiento local. Desde 1512, la ciudad estratégica, en la frontera con el Reino de Navarra y los señoríos vascongados, fue centro de decisiones para articular la defensa del norte de España contra Francia durante más de un siglo. Los contemporáneos ya se dieron cuenta de la situación, por eso la victoria del 11 de junio de 1521 se celebró incluso en América, según ordenó Adriano de Utrech en cartas que se exponen aquí, una destinada, por ejemplo, a la isla de Santo Domingo. Lo mismo ocurrió en la mayoría de las ciudades castellanas -incluso en las andaluzas- y aragonesas (importante tener en cuenta las fuentes del reino vecino, empezando por el *cronista mayor* Jerónimo Zurita). También en las costas era evidente el clima de guerra general que se respiraba en 1521. Publicamos para probarlo la carta del 2

de junio del conde Hernando de Andrade, Capitán General de Galicia, al cardenal gobernador Adriano, de la que proviene este párrafo:

Por la vía de la mar he sabido como en Briestes (Brest) se hace muy gruesa armada, de sesenta naos gruesas, las cuales dicen que pasan a Italia. Hágolo saber a Vuestra Señoría para que sepáis lo que allá se hace y para que Vuestras Señorías manden proveer en la costa de Vizcaya e de Asturias y de Galicia para que ellos nos puedan hacer daño, porque en la verdad, si una costa está descuidada, está destruida, e desapercibida, menos armada de la que se hace, abasta para tomar y destruir todos estos puertos de mar.

Una nueva época se vislumbra en el horizonte cada vez más dilatado, un nuevo mundo que pronto será el *mundo entero*, con un impulso inusitado al capitalismo, que irá arrumbando las viejas estructuras feudales, cuyo mejor ejemplo en 1521 es el triste destino de un duque de Nájera derrotado por su eterno rival el condestable. Son otros tiempos. El oro y la plata iban a permitir mantener la lucha imperial y militarizar Logroño, definitivamente convertido en una plaza fuerte del rey fronteriza hasta el siglo XIX, pero iban a permitir también el progreso y el lujo, el apogeo de las artes (como se comprobará en las iglesias de Logroño), la pujanza de la burguesía comercial logroñesa, la prosperidad de las familias que dieron lustre a la ciudad hasta la peste de 1599. Todo eso empezaba con un Logroño cercado, coetáneo con los grandes hitos de la expansión del mundo, de la *primera globalización*, en expresión del maestro de historiadores Carlos Martínez Shaw: poco antes del Cerco, en abril de 1521, había muerto Magallanes en Mactán, y Hernán Cortes preparaba su toma definitiva de Tenochtlán, que caerá en sus manos en julio de 1521. Si 1492 fue un *annus mirabilis* para la generación de los pioneros, 1521 lo fue para la siguiente, la de los constructores del Estado y del Imperio mundial.

Por eso, aportamos varios documentos que ponen a La Rioja en el mundo. Incluso en la circunvolución del mundo. Elegimos dos cartas del emperador que se dan a conocer por primera vez, encontradas y transcritas

por Pedro Luis Lorenzo Cadarso. En ellas el César agradece personalmente a los calagurritanos su esmerado trabajo confeccionando las velas de las naves que partieron a la especiería mandadas por Magallanes y les encarga otras nuevas, nada menos que 3.000 varas. Sí, las velas que dieron la vuelta al mundo se hicieron en Calahorra, lo que seguramente nuestros vecinos celebrarán y divulgarán como es debido (también servirán para recordar los orígenes de la industria del cáñamo que hicieron próspera a Cervera del río Alhama, con su fábrica de lonas y vitres, a Munilla o a Arnedo). Adelantamos aquí unos párrafos del texto de la primera carta del emperador, según la transcripción de Pedro Luis Lorenzo Cadarso:

Valladolid, 25 de agosto de 1523

El Rey

Concejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales e homes buenos dela ciudad de Calahorra, ya sabéis lo que con Diego de Covarrubias, Contino de nuestra Casa, vos mandé escrebir cerca de las olanas que en esa tierra mandamos hacer para la Armada de la Especiería, el cual me ha hecho relación del buen acogimiento y favor que para ello le disteis, que vos lo agradezco y tengo en servicio. (...)

De Valladolid, a 25 días de agosto de 1523 años.

Y porque dicho Diego de Covarrubias os hablará más largo sobre ello, dadle entera fe y creencia.

Yo el Rey

Refrendada de Cobos

Cuando poníamos fin a esta empresa, Diego Jiménez añadía en facebook una noticia muy importante: “La nao San Juan se construyó en 1563 en Pasaia y se hundió en 1565 en Terranova. Las investigaciones que se hicieron para su reconstrucción sacaron a la luz que las velas se hicieron en Cervera del Río Alhama, proporcionadas por un comerciante de Calahorra. Creo que va al hilo de la importancia de la fabricación de velas e hilazas en la zona”.

La historia es comunicación y debate

Nuestro proyecto contemplaba también otra vertiente, pues además de acopiar documentos, transcribirlos (o traducirlos en caso de las fuentes francesas) con destino al Corpus, nos comprometimos a mantener informada a la ciudad en las redes sociales y donde fuera necesario. A diario, hemos colgado documentos con su transcripción y una regesta en la que se explicaba lo esencial, mientras Isabel Murillo ha divulgado cada semana en *De Buena Fuente* diversos temas relativos al Cerco. A la vez, varios novelistas presentaban sus obras y el IER publicaba un libro sobre el Sitio o Cerco con muy pocas novedades salvo ese afán desmitificador un tanto trasnochado y el estudio sistemático -por primera vez- de las fuentes librarias francesas. Las intervenciones en conferencias y actos públicos de todos los que hemos participado en los diversos proyectos -muy meritoria la labor del IER en la divulgación, con Sergio Cañas al frente-, la multiplicación de opiniones en las redes y la cooperación de todo el que quisiera en este estado de agitación permanente han provocado un verdadero entusiasmo entre los logroñeses, que han percibido desde el primer momento que un acontecimiento tan crucial para la Ciudad estaba siendo estudiado al fin por profesionales y que, frente a lo que podían pensar sobre los historiadores que *arriman el ascua a su sardina*, debatían y debatían abiertamente buscando la verdad, tanto o más que los epidemiólogos, tan de moda hoy. ¿Recuerdan que los científicos no se ponían de acuerdo y que eso provocaba descrédito en la opinión pública? Es curioso que se reprobren los cambios de opinión cuando suelen ser síntoma de buen juicio y de muchas horas de estudio. Pues solo así, en medio de la contradicción y las vacilaciones se abre camino la ciencia, igual que ocurre en el campo de la investigación histórica, que exige también el debate, la confrontación y la falsación para proseguir dando luz en una tarea que a veces parece que no tiene fin. Nada en historia es

definitivo. Por eso publicamos los documentos -nuestros datos-, como los científicos publican sus resultados: de esa forma los que trabajan en un laboratorio de Seul colaboran al minuto con los de otro de Chicago o de Londres, o de nuestro CSIC. Lo mismo pasa en la reconstrucción del pasado. Un documento inédito es una piedra lanzada al lago: no sabemos hasta donde llegarán las ondas que produzca el choque, ni quién estará en la orilla cuando lleguen.

Una parte de la opinión pública se ha sorprendido al ver caer algunos mitos sobre el Sitio, o lo que se ha llamado *mitos*; pero solo hace falta un poco de estudio y reflexión para llegar a conclusiones menos pesimistas. Lo esencial, lo que se ha mantenido por la tradición, no cambia mucho. Los hechos más importantes están contados en los documentos que generaron los personajes protagonistas y estos ya se conocían, pues los estudios históricos sobre el emperador empezaron poco después de su muerte y no han terminado. El Corpus Documental de Manuel Fernández Álvarez es la prueba de que se puede emplear toda una vida en un empeño colosal, pero sus discípulos siguen aportando documentos y nuevos libros; lo mismo pasa con las obras del clásico Danvila. “¿Qué harías si te dijera que Lope de Vega estuvo en la Armada Invencible?” le dijo hace poco el gran hispanista Geoffrey Parker a un periodista. No hay forma de silenciar a Clío.

A menudo, los documentos acopiados son cartas de los regentes que iban destinadas al emperador, al que no es muy creíble que pretendieran engañar (aunque hay que hilar fino para saber qué le contaban y qué no estando entre ellos tan discordantes). La desunión de los tres regentes va pareja a su endiosamiento: no es extraño, uno llegará a Papa, los otros mantendrán todos sus privilegios, sus títulos y sus señoríos, en lo que podemos ver como una *refeudalización* después de las Comunidades, como ya avanzó el gran hispanista Noël Salomon. Con razón se lanzaban insultos

entre los Grandes sobre el interés en defender sus haciendas antes que al emperador. La rivalidad del duque de Nájera y el condestable de Castilla tiene ese signo, además de sus posiciones dispares antes de las revueltas, cuando Fernando el Católico volvió como regente a manejar los asuntos de Castilla y el duque lo impugnó. Esa enemiga irreconciliable se desató abiertamente en la guerra de las Comunidades y dejó huella en los acontecimientos que precipitarían la toma de Pamplona y la amenaza a Castilla por las tropas de Francisco I que cercaron Logroño, pero hay otro argumento relevante que explica el comportamiento de los logroñeses, nunca pasivo: Logroño es ciudad de realengo, con tradiciones de igualdad y representatividad política, donde la nobleza -que la rodea por todas partes- no tiene casa ni es bien recibida. Por eso, fueron los logroñeses, con las tropas del rey al mando del capitán Vélez de Guevara, las que defendieron la ciudad, sin esperar la ayuda de condes y duques, pues sabían que luego querrían sacar tajada como venía ocurriendo de tiempo atrás. Y la tajada eran nuevos pechos, más privilegios, más sometimiento, cuando la *modernidad* empezaba a arrumbar el feudalismo y *el aire de la ciudad hacía a los hombres libres*, como dice el dicho alemán. El propio duque de Nájera, que no era bien recibido ni en Logroño ni en sus señoríos, lo dejó intuir: su hijo *dio calor* a la ciudad -qué poético-, pero mejor no entrar en ella para no consumir sus pocos bastimentos. No se puede hablar más claro ¡y en carta escrita al emperador, eso sí indirectamente, a través de Pedro de Beaumont! Mejor no entrar en la ciudad, debieron pensar también los logroñeses.

Los documentos exigen conocer el contexto, interpretar los términos, pues no es fácil adentrarse en el lenguaje de la época; otras veces, el documento admite poca interpretación: pensemos en el pago de la guerra, los documentos de Rena, tan certeros, nombre, apellido y recibo por la cantidad entregada. A menudo, en fin, el documento recoge exageraciones

a sabiendas, como cuando el duque de Nájera hablaba desde su villa de Ocón -tres meses después de los hechos- de las trescientas mujeres vejadas en el saqueo de Los Arcos. Se exagera, pero como en toda guerra, pues lo que se pretendió en un primer momento fue enardecer a los defensores de la ciudad, en la que debían de ser conscientes de que podía pasar lo mismo si no se aprestaban para la guerra: Albia de Castro logró *literariamente* que fueran las mujeres las que se ofrecieron para la defensa: no es extraño habida cuenta del asunto de las trescientas, pero el conocido texto *de las mujeres* suena a los clásicos, que don Fernando había leído en sus tiempos de universitario. Dice así:

Una, o por más gallarda o por más noble, habló así:

No venimos, señores, dudosas de que no habéis de defender vuestra cara Patria, nuestras personas e hijos, pues sería degenerar mucho de los valerosos Cántabros de quienes descendéis; venimos solo a deciros que si no hubiese hombres bastantes a llenar las murallas, nosotras lo supliremos, que la virtud a nadie excluye, ni el sexo mujeril es incapaz de valor, y más en las Cántabras. Acudid a lo que os toca seguros (de que) os administraremos todo lo necesario, y (de) que si la ocasión apretare, moriremos peleando a vuestro lado, teniendo esto por más bien, honra y gloria que venir vivas en poder del enemigo”.

La tradición se encargó de mantener, deformándolas, esta y otras *bataillitas del abuelo*, incluido el mito de la procedencia cántabra de los logroñeses (cuyo fin era proclamar su *sangre limpia*); deformándolas tanto que llegamos a sospechar que, como solía ser habitual, mujeres y niños habrían salido antes de la ciudad, dejando aquí solo a criadas y mujeres útiles, como las célebres panaderas, de las que hablaremos luego. Y seguramente lo hicieron cuando se decidió armar a los hombres de entre 20 y 60 años, como recoge un documento que aportamos. Como era también habitual y ya se había hecho en Calahorra, por ejemplo, la ciudad movilizaba a sus hombres, a sus *vecinos*, lo que sin duda exigió un concejo abierto. Sin someter a todos los vecinos la decisión -y otras que se tomarían, por ejemplo, el racionamiento, la entrega de trigo (que se

documenta por Rena) y los turnos del pan-, nadie hubiera osado ordenar algo así. Que las fuentes literarias hablen de un Alvar Pérez, al que encontramos luego siendo regidor, nos pone en la pista de la representación del concejo en la asamblea, como sospecha Juan Carlos Alegre. Ocurre igual con la lucha en el convento de San Francisco, ratificada por un documento de la familia Porras, los señores de Agoncillo, que se refiere al tiempo de la guerra con los franceses y a la toma de la calahorra, la torre del alcázar próxima al monasterio, donde la refriega dejó heridos y muertos; el duque de Nájera se referirá luego al hecho, de oídas ...porque él ni estaba ni se le esperaba. Como en toda guerra, las cifras oscilan según quién cuente las víctimas.

Pero hay algo en los mitos que nos debe hacer meditar y es que solo se mitifica lo importante. Y el Once de Junio, en efecto, ha sido y sigue siendo muy importante, aunque solo sea porque ayuntamiento y cabildos de la ciudad llevan 500 años celebrándolo (no siempre en armonía, como demostramos al encontrar en las actas la suspensión de la fiesta en 1701 en medio de una monumental bronca entre curas). El voto de San Bernabé, perdido el original pero transcrito en su día por el querido Eliseo Sáenz Ripa de un documento que encontró en La Redonda y que resultó ser su traslado de 1538, es el exponente de la manera de ser de los logroñeses. Porque, al final, el mito se incorpora a la historia como se incorporan hoy, con la nueva metodología, las mentalidades colectivas, los miedos y las aspiraciones, los sentimientos, la sociabilidad, incluso lo que llamamos sentimiento de pertenencia, el que un día empezó con el fuero de 1095 y luego continuó con el voto de San Bernabé de 1522: así avanza la historia; lo otro es la crónica. Los hombres deben reconocerse en el pasado, no solo recordarlo.

Numerosos personajes desfilan por el Corpus; son figuras de la talla del emperador Carlos V -lo citamos así porque él mismo ordenó anteponer

su título imperial al de todos los demás-, el regente Adriano, luego Papa; el que sería santo, Ignacio de Loyola, aquí capitán en las huestes del duque de Nájera, uno más de sus vasallos guipuzcoanos, que llegó a Pamplona pocos días después de que su *Señor* hubiera partido; el condestable, el almirante, descollantes miembros de las órdenes militares, nobles navarros y castellanos; pero hay que advertir que las biografías como instrumento de interpretación de una época han dejado paso a la prosopografía, una novedad en la metodología que fija su objetivo en el estudio del conjunto de personas que rodean al personaje que queremos conocer en profundidad. Es a través de sus relaciones como podemos saber más, pues la historia no es la del hombre *solo* sino la de un conjunto muy amplio en el que se integra, lo que hoy llamamos redes. No avanzaremos si seguimos pasando por los documentos que ya vieron nuestros maestros desde hace un siglo. Solo estudiando esos personajes que parecen irrelevantes, perdidos para la mal llamada *gran historia*, pueden aparecer nuevos conocimientos y explicaciones.

Cuando propusimos un *who is who* en Facebook -ganándonos una colleja de quien vio mancillado el castellano ¡hay que ver!- dábamos paso al estudio de personajes que los logroñeses conocían por primera vez. Sus firmas autentificaban a un conjunto de hombres que estuvieron en Logroño, lo que ya solo por eso confería a la ciudad una imagen distinta. Llegamos a proclamar que en Logroño, en aquella *ocasión que vieron los siglos*, estuvo todo el que era alguien, lo que se comprueba con solo ver el séquito del emperador en 1520, a las puertas de Logroño antes de jurar los privilegios de la ciudad en la Imperial (por Alfonso VII el Emperador), en el que reconocemos incluso a Monsieur de Chièvres; o tras la victoria, cuando se exhiben los méritos de tantos *héroes* -algunos sin haber estado en el Cerco- a la vista de que pueden venir las gratificaciones imperiales; o un año después, cuando encontramos a un Adriano de Utrech ya Papa, bendiciendo

a los logroñeses en La Redonda, la que luego sería catedral, agasajado y hospedado en su casa de la calle Mayor por su complacido amigo Rodrigo de Cabredo, el canónigo que lo era todo en la Imperial de Palacio y en la parroquia de Varea, en la que dejó su impronta el Papa, como recuerda una inscripción -con error en la fecha- que no impide que los parroquianos lo celebren el año que viene. Así lo recordamos en Facebook:

Pasó la fecha de la consagración del altar de Varea sin que podamos ofrecer una demostración rotunda. Por ahora mantendremos lo que podemos probar: que ese día el cardenal Adriano estaba por Tordesillas y que no llegaría a Logroño hasta junio de 1521 después de levantado el sitio. Pudo consagrar algún día del verano de ese año el altar en la parroquial que había costeado en parte su amigo Rodrigo de Cabredo, pero todo hace pensar -y así lo recogen varios autores posteriores, entre ellos Albia- que el altar fue consagrado cuando el ya papa Adriano VI pasó por Logroño de camino a Roma. Reparamos en el día 25 de marzo, día de la Encarnación de María, y mantenemos la hipótesis de un recuerdo del inmaculismo que pudo estar en la mente de quien pintó la inscripción con esa letra gótica tan sospechosa. Celebraremos también este V Centenario, pero el año que viene, como tantas otras fechas históricas que afectaron a nuestra ciudad en ese trienio fascinante: 1520-1523.

Con todo, Adriano VI sigue siendo el único Papa que ha visitado Logroño y ha bendecido a los fieles en la actual catedral.



Entre esas fechas, desfilan por este Corpus toda clase de gente: numerosos navarros que aportaron dinero al ejército imperial, líderes de la facción beamontesa que salieron de los pueblos navarros ante el avance de

Asparrot, agramonteses y comuneros arrepentidos, militares de los distintos cuerpos de Castilla, técnicos en fortificaciones, artillería, metalurgia, soldados de fortuna, milicias enviadas por diferentes pueblos riojanos - Calahorra, Cornago, Jubera, San Vicente de la Sonsierra- y por ciudades castellanas (quizás para redimir su pasado comunero), algunas lanzas de la nobleza, que quería estar presente donde tanto se iba a dirimir: todo un abigarrado mundo al que, tras la victoria, reconocemos en las “suizas”, los alardes y bravuconadas típicas de mozos enganchados al ejército ante sus orgullosos jefes. Hasta los Pizarro estuvieron en Logroño. Isabel Murillo daba cuenta en DBF y lo resaltábamos en facebook:

En la sección [#pinceladasdelpasado](#), se nos cuenta que los Pizarro participaron activamente en la campaña de Navarra y cerco de Logroño. No Francisco (al que todo el mundo conoce como conquistador del Perú), pero sí su padre Gonzalo y su hermano Hernando, todavía un jovenzuelo aquí y que luego desempeñó un papel muy activo y trascendental en la conquista y control del imperio incaico, el Tahuantinsuyo.

Nombres muy famosos aparecen en los documentos que documentan (valga la redundancia) los hechos. Miembros de las grandes familias nobiliarias; jóvenes (como Hernando Pizarro) cuya carrera militar eclosionará años después; y un combatiente herido en cuya convalencia sufrirá un proceso de conversión que conducirá a la creación años después de la Compañía de Jesús, Iñigo de Loyola.

Mientras, después de la victoria, la ciudad sigue saboreando el momento, festejan el triunfo -sin toros no hay fiesta-, refuerzan la muralla, continúa la construcción -todos los edificios religiosos importantes están en obras- y se afanan los hombres en la siega, que volverá a llenar los alorines de los labradores y los hórreos de los curas y frailes, interminablemente riñendo y siempre reñidos por los diezmos y su reparto a pesar de la concordia que estableció en Logroño la *universidad* de clérigos y la libre adscripción de parroquianos.

Entre los que *estuvieron* o llegaron luego, con el ejército o en algunas mesnadas mandadas por señor feudal, destacamos en Facebook, y pusimos su firma, a veces sus armas o sus retratos, al conde de Haro, el hijo del

condestable al que habían hecho capitán general tras Villalar y que mandó la avanzadilla del ejército real que llegó a Logroño; el capitán Pedro de Beamonte, “encerrado” en Logroño tras salir de Pamplona con el duque de Nájera antes de la llegada de Asparrot; Hernando de la Vega, Comendador Mayor de Santiago, uno de los jefes militares integrado en el ejército que llegó a Logroño tras el 11 de junio (y del que seguimos estudiando algunas cartas que no incorporamos a este Corpus); Francisco de Valencia, capitán de los soldados que Santo Domingo de la Calzada envió a la defensa de Logroño, y desde luego, Pedro Vélez de Guevara, el gran capitán de las Guardias de Castilla creadas por la reina Isabel.

Espacio aparte merece la extensa nómina de navarros incorporados al ejército real que combatió en Logroño y en la batalla de Noain, y que reflejamos así en Facebook.

“...presentamos otra forma de declarar la lealtad al ejército de Carlos I: dar dinero para el abastecimiento de la tropa (normalmente en trigo y cebada). Son navarros con poder adquisitivo, sin título, la mayoría vecinos de Pamplona, un notario, un sastre, un zapatero, un capitán, un pelaire, un sillero, un carpintero, etc. El extenso documento presenta los gastos de la guerra de Navarra, entre ellos hay una partida "para el acarreo del pan que se llevó desde Logroño a Pamplona en 13 de setiembre de 521 años... 525.000"; otra para "Alonso de San Pedro, vecino de Logroño, que prestó a Su Majestad... 150.000"; otra: "quinientas e sesenta e nueve mil maravedís que rescibió de Bartolomé de Poza, vecino de Logroño, en nombre del dicho Tesorero Vargas, para los gastos de Navarra, y son de los maravedís que el dicho Bartolomé de Poza había de acudir al dicho Tesorero de los marcos de plata que cobró del empréstito de Calahorra el año de 522, los cuales rescibió en 10 de julio del dicho año de 1522... 569.206". Y una última: "dos mil e docientos e cincuenta maravedís que rescibió el 30 de marzo 523 años del dicho Hernando de la Serna de los 2.000 ducados que son a su cargo para comprar bastimentos en Navarra, para dar a Fernando Carrasco, correo, de un viaje que había de hacer desde Pamplona a Logroño y Alfaro... 2.250".

Se desmiente así el argumento de “los” navarros acompañando a las tropas francesas, o el término ambiguo “ejército franco-navarro”, pues en realidad fueron muy pocos los que se sumaron a los invasores franceses y más los que estaban de acuerdo con la situación creada en 1512 y 1515.

Navarra mantenía sus instituciones y, lo que fue siempre importante, sus aduanas con Castilla y Aragón. Dos siglos después, en 1722, Felipe V tuvo que derogar el decreto de 1717 por el que mandaba trasladar las aduanas del Ebro al Pirineo, un motivo más del levantamiento carlista de 1833. La aduana logroñesa fue clave desde la Edad Media en las estrategias de los mercaderes.

La colaboración de los navarros con el ejército real, mandado primero por el duque de Nájera y a partir de Villalar por el conde de Haro, está recogida en dos extensos documentos del fondo Rena trabajados por Pedro Luis Lorenzo Cadarso, que además nos permiten saber el coste de la guerra: uno, *Gastos del ejército real pagados con las rentas de Navarra entre 1520 y 1523*, que da un total de 1.386.019 maravedís (3.696 ducados). El otro es: *Ingresos y gastos del ejército de Navarra entre 1521 y 1523 pagados por la Hacienda castellana. Cargo de las cuentas de Juan Rena, Tesorero de los Gastos Extraordinarios*. En total da 1.641.950 ducados o 615.731.411 maravedís. En Facebook resumíamos así:

Del extenso documento (el segundo) seleccionamos también la nómina de navarros leales que van a recibir el dinero prestado. Si el pan es un arma de guerra, tener dinero para pagarlo era igualmente necesario. Los pocos navarros que se enrolaron con Asparrot, presumiblemente agramonteses -en todo caso mercenarios-, no tenían dinero ni tenían líder, pues su jefe, el Mariscal de Navarra, estaba en prisión al no haber querido prestar fidelidad a Carlos I, que estaba dispuesto a perdonarle. Se dijo que se cortó las venas, pero seguramente fue asesinado.

Destacamos algunos personajes navarros importantes en el ejército real, como Francisco de Lodosa, Señor de Sarriá, uno de los nobles navarros incorporados al ejército real en 1521, así como el Señor de Echaide, Pedro de Echaide, Gracián de Ripalda, Señor de Ureta, Luis de Beaumont, Señor de Mendinueta, etc. Y finalmente, encontramos el origen de los seiscientos ducados, gracia imperial concedida luego a la ciudad que venía nada menos que de la renta sobre las alcabalas de Logroño que poseía

la mujer del Mariscal de Navarra. El documento localizado por Juan Carlos Alegre y traducido por Francis Brumont procede del fondo Clairambault 19, y es una carta de señor d'Estissac al Rey de Francia del 30 de julio. Así lo publicamos:

Un documento interesantísimo que nos permite conocer el origen de los "seiscientos ducados de renta al año que tenía de la hacienda de su madre (la mujer del Mariscal de Navarra) sobre las alcabalas de Logroño, lo cual han dado los gobernadores de Castilla a los de dicha villa a perpetuidad, por los daños que les hicieron". Se habla de la acción del hijo del Mariscal; su padre -del que hablamos hace unos días- está preso por mantener su oposición a Carlos I y morirá en prisión en 1523.

Pero, en fin, no es el mito y su desmitificación objetivo del historiador, aunque a veces reaccionamos en Facebook contra los nuevos mitificadores, aquellos que sin tener en cuenta el contexto, suman los hechos del pasado a la situación presente, o sencillamente pregonan que no les están contando la verdad a la que tienen derecho, haciendo de la historia un arma de enfrentamiento cuando su finalidad debe ser facilitar la comprensión y el acuerdo. Siempre hemos distinguido entre historia y opinión, entre tradición y realidad, así que podemos seguir confraternizando con franceses y navarros -ya vemos que en aquel tiempo todo era "pasión de condestables" y de mariscales, almirantes, duques y señores de vasallos- y desde luego, comiendo peces el día de San Bernabé sin mancillar a Clío, pues el 11 de junio de 1521, sin duda alguna, los logroñeses que pudieron comieron peces, entre otras razones porque los comían todos los días (como los comieron nuestros abuelos). ¡Buenas estaban las cosas entonces como para desaprovechar la riqueza pesquera del padre Ebro! Y si coincidió la fecha con el Corpus Christi -lo que solía ocurrir-, con más razón ... eucarística, como propone Isabel Murillo.

En suma, nadie en su sano juicio se pondría a las puertas de la catedral de Santiago un 25 de julio voceando a los crédulos compostelanos que el

apóstol no pudo llegar hasta allí en una barca de piedra; tampoco es conveniente atreverse ante los santanderinos y los calagurritanos a desmitificar sobre sus patronos romanos Emeterio y Celedonio. Ya me entienden.

Para los que puedan sentirse defraudados por el hecho de que hubiera otro corregidor después de los años de servicio del capitán Pedro Vélez de Guevara en el dilatado corregimiento logroñés (que incluía entonces Laguardia, Los Arcos, Calahorra y Alfaro) conviene consultar los documentos sobre este militar profesional que se “encerró” en Logroño y dirigió la defensa tras venir victorioso de Villalar y, antes de salir de la ciudad, para estar en primera fila en Noain. Es sin duda, el personaje principal de la defensa militar, en *nombre del rey*, pero no debió gustarles mucho a los señores feudales de los alrededores, al duque de Nájera, que lo trataba como a un vasallo -lo mismo que uno de sus criados-, o al conde de Aguilar, a quien Logroño le negaba los pastos para sus ganados. Estos Ramírez de Arellano, señores de ovejas, con residencia frecuente en Nalda, respondían apropiándose del agua en la presa de Islallana, lo que acrecentó la reacción antifeudal de los logroñeses, que llegaron a las manos en varias ocasiones. No sabemos mucho más por ahora, pero no es descartable ni mucho menos la inundación del campamento francés si se hubiera abierto la presa del Iregua, aunque San Bernabé “el meón” pudo hacer de las suyas. Recientes estudios han permitido conocer que hubo lluvias copiosas en la batalla de Villalar, lo que dejó embarrado el campamento y facilitó el apresamiento de los líderes comuneros, que no pudieron huir.

Y reservamos para el final un genial descubrimiento que se debe a Isabel Murillo ante la tumba del capitán Vélez de Guevara en Salinillas de Buradón, donde está enterrado el que fue señor de la villa, hoy aldea de La Bastida (Rioja alavesa). El que había estado en la toma de Orán en 1509, en todas las batallas de las Comunidades, el defensor de la sitiada Logroño,

luego destinado a Italia en el ejército imperial, antes de corregidor de Logroño alcaide de Estella, luce en su brazo el escudo de la ciudad de Logroño. Está muy desgastado, pero se aprecian los ojos del puente y las ondas del río (aunque podemos equivocarnos). La mujer de Vélez encargó los sepulcros en la década de 1540, quizás su hijo -que fue también corregidor de Logroño- no olvidó el símbolo de la ciudad. Los logroñeses tampoco le olvidan ni deben hacerlo.

La historia en Facebook: servicio público

Nunca he entendido a quienes no saben aprovechar las llamadas redes sociales para comunicar lo que tiene interés para la comunidad. Es obvio que son manipuladas y desviadas de toda ética; ocurre igual con el cuchillo de cocina y ocurrió con la imprenta, un instrumento aún más peligroso. Al poco de ser difundida por Europa y América, la imprenta propagó todo género de falsedades -las *fake news* de entonces-, pero eso tampoco era ajeno a los romanos, como prueba la mala fama adquirida por emperadores como el buenazo de Nerón, o el revisionismo de los cristianos de Constantino y sucesores, lleno de burdas falsificaciones. *Nihil novo sub sole*. Umberto Eco, entre tantos, denigró que todos pudieran escribir en este medio, pero hoy sabemos que nunca en la historia de la humanidad se ha escrito tanto -y con tanta libertad- y se ha leído tanto.

Así pues, gracias a la página de Facebook ha habido una comunicación directa con aquellos interesados, que son muchos, empezando por los recreacionistas, pero también con los que se han ido dando cuenta de cómo trabajamos los historiadores. Hubo al principio una polémica sobre el duque de Nájera o el conde de Haro en su papel de “libertadores”, incluso críticas por la oposición política en el ayuntamiento, que sorprendían por el interés que parecían cobrar ahora unos hechos que

tan poca atención habían recibido antes, como ya advertía Marcelino Izquierdo desde el diario *La Rioja*. Mis colegas de otras universidades se reían irónicamente ante el interés que suscitaba la historia entre los concejales logroñeses cuando lo que cabía esperar es que hablaran de vino o de planes de urbanización. Poco a poco, lo que parecía tan importante ya no lo es, pues lo que verdaderamente va interesando, a medida de que todos vamos sabiendo más, son argumentos menos personalistas, como el de la defensa de los privilegios urbanos del realengo contra los nobles, o el que pone énfasis en un duque de Nájera que sale de Pamplona abandonando sus obligaciones de virrey -lo que estaba condenado con pena de muerte en *las Partidas*- y ya aparecerá hasta su derrota final como un apestado ante los ojos del condestable, el que lo gana todo; repetimos una vez más, la clave está en las disensiones de los tres regentes y en las consecuencias en sus redes vasalláticas. Eso que Adrián Calonge ha llamado “pasión de condestables” está lleno de sugerencias y nos obliga a ampliar la reflexión. No es tan sencillo, no es cómo saber quién ganó el *tour* o quién metió el gol. Y eso creo que ha calado en la opinión pública en Logroño y se notará en adelante en el cuerpo social que palpita en la Ciudad en los días de celebración de San Bernabé (y que algún día podremos disfrutar, libres del virus, como merecemos), en el “cuerpo” de los admirables recreacionistas y todo su mundo, desde los aficionados a las armas de la época a los equipos que confeccionan trajes y, desde luego, entre los que persiguen enterarse de primera mano acudiendo a las fuentes; un cuerpo que vibra con cada novedad que les ofrecemos y al que mostramos nuestro agradecimiento.

Por eso, el Corpus es amplio y no es local, ni menos localista. El Sitio o Cerco de Logroño, o la victoria de Logroño, como denominaron al hecho histórico los más cercanos al emperador Carlos V, tuvo una enorme relevancia en los inciertos comienzos del reinado en el plano internacional. La oposición del rey de Francia contra el que iba a ser *Señor del Mundo*

pasó del terreno diplomático a la guerra en todos los frentes tras el fracaso de las conversaciones de Montpellier. Eran muchos los litigios desde los tiempos de Luis XII y los Reyes Católicos, e incluso antes; algunos desbordaban el marco de las relaciones bilaterales e involucraban incluso al Papa, como era el caso de Navarra, el viejo reino cuya dinastía se debatía en un conflicto civil a causa de las presiones de los dos grandes reinos vecinos, Francia y Castilla, y de la guerra civil constante que las banderías de agramonteses y beamonteses tenían declarada de tiempo atrás. Nuestro Corpus documental comienza precisamente en el momento remoto en que Navarra aparecía ya como un objetivo estratégico de los Reyes Católicos, una pieza en el tablero de la negociación (lo siguió siendo mucho tiempo después de la conquista de 1512, la anexión de 1515 y la “reconquista” de 1521) y un generador de tensiones entre las casas nobles con raíces en La Rioja, que habían ido contrayendo relaciones de parentesco con la nobleza navarra a lo largo del siglo XV y lo seguirán haciendo después, pues de ellas dependió la provisión de los cargos en el Viejo Reino tras la conquista de 1512. Todas las casas nobles estaban emparentadas con la vieja nobleza navarra, incluso el propio Fernando el Católico, así que reprodujeron allí las rivalidades y los odios, los lazos de vasallaje y de amistad y enemistad que venían generando desde muy atrás. Hay numerosos documentos sobre estas relaciones.

En esas circunstancias, antes y después, la situación de Logroño en la frontera con Navarra y con los señoríos vascongados convirtió a nuestra ciudad en un bastión militar importante defendido por un alcázar en el arranque del puente, con un corregidor *de capa y espada*, una capitánía de las fronteras del Reino y una muralla, medio arruinada antes, pero en permanente reparación después de 1512, gracias en buena parte al dinero de la Corona, como demuestra el primer documento que aportamos en el Corpus: las “cuentas de la muralla”, un larguísimo documento que ya fue

estudiado hace años por Adita Allo Manero y Maite Álvarez de Clavijo, y que Isabel Murillo describió en Facebook y en DBF. El investigador lo encontrará fotocopiado en el Archivo Municipal.

En el “INBENTARIO DE PAPELES DEL ARCHIVO DE LA CIUDAD” de Logroño, de 1570 (Archivo Municipal de Logroño, IDA 39/2), figura descrito el siguiente documento:

“(nºLI) Un libro agujerado de cuenta de las penas de camara atado con çintas de lo que se gastó en las cercas de esta çuidad e barbacana de ellas de II qºs cxxxiiiV y en ello ochenta e nueve pliegos oradados y con ello es esta (sic) la cedula en que su magestad manda tomen a la çuidad en cuenta un quento e novecientos mill maravedis que se puso en el arquita de privilegios. Está con estas quantas la información que reçivió Jorge Ruiz de Alarcón que sobrello habla.”

Tras 1570 en algún momento “salió” del archivo para no volver.

Sin embargo, en el Archivo General de Simancas, se conserva una “Cuenta de Penas de Cámara y gastos de cercas” de la ciudad de Logroño entre 1498 y 1540 (AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 1047) que fue estudiado por Allo Manero, y que parece corresponder con una fiscalización de esas cuentas municipales, lamentablemente no conservadas. De esta forma, han llegado a nosotros a través del documento conservado en el archivo vallisoletano.

Es un larguísimo documento, del que extractamos los “apuntes” a los que el DBF de esta semana hace sucinta referencia.

Nótese que cuando hablan de una fecha, suele ser la del pago, no la de la realización del servicio. Hay alguna excepción, como el viaje realizado por Diego de Enciso a Burgos el día de Corpus Christi, que es festividad "movible" y que en 1521 cayó (si no me fallan las cuentas) el 27 de mayo.

1512 había sido la fecha decisiva. El ejército Real, a las órdenes de Fernando el Católico, desde su campamento en Logroño, invadió Navarra y, con suma rapidez, se presentó en Pamplona el 25 de julio. No hubo resistencia, aunque las tensiones fueron patentes, allá y aquí. Todos los nobles con casa en La Rioja, igual el condestable y conde de Haro que el duque de Nájera o el conde de Aguilar mantenían relaciones con los agramonteses, el bando hostil a Castilla, y con los beamonteses, en connivencia con el duque de Nájera, especialmente la familia Beamont. Pero el duque de Nájera había dado un paso más y se mostró hostil también al *regente* Fernando el Católico, mientras ya entonces el condestable supo

ocupar el lugar más favorable a sus intereses, lo que años después le conducirá a ser nombrado gobernador por Carlos V. Así lo resumíamos en Facebook:

Instrucciones del Duque de Nájera a Antón Gallo, mensajero ante Carlos I, para que informe al rey de las persecuciones que ha sufrido su Casa por apoyar al rey don Felipe frente a Fernando de Aragón. Solicita que se nombre alcaide de Logroño a su hermano, Jorge Manrique de Lara.

Las rivalidades entre las casas nobles venían de muy atrás, como los celos de la Corona. Vemos a continuación un documento de 1516 que recoge las quejas del duque de Nájera: "las persecuciones que ha sufrido su Casa por apoyar al rey don Felipe frente a Fernando de Aragón", dice el duque. Al final del documento, le recuerda al nuevo rey, Carlos I, todas las peticiones de mercedes, cargos y privilegios para su familia y parciales que están pendientes. Nada de lo que pidió se le había concedido en 1521, mientras la casa rival, los condestables y condes de Haro, lo conseguían todo.

La rivalidad entre las dos casas de más prestancia en La Rioja era vieja y se manifestó hasta que el duque de Nájera, que consiguió ser nombrado virrey de Navarra en 1516 -presentamos el documento del juramento del cargo de 22 de mayo- fue exonerado tras la batalla de Noáin del 30 de junio de 1521 y sustituido por el conde de Miranda, familia del condestable. Por el interés que tendrá luego en la desunión de los regentes y el rechazo del duque y su caída en desgracia, aportamos suficientes documentos probatorios que muestran la disputa permanente entre las dos casas, así como la actitud de *señor de la guerra a la vieja usanza* del duque, manifiesta en una carta escasamente diplomática en la que reivindicaba sus logros y denunciaba el trato vejatorio que su padre había sufrido por rey Católico: una actitud sorprendente de este viejo noble de horca y cuchillo que se opuso a la vuelta de Fernando al poder como regente tras la muerte de su yerno Felipe I. La carta, de julio de 1516, rezuma por todos lados la concepción feudal del poder señorial tan opuesta ya a los principios sobre los que se asentaba el Estado Moderno y que había dejado su huella más rotunda en la ejecución de cuatro rebeldes comuneros

en la plaza mayor de Nájera por orden del duque, en 1520, lo que ya a esas alturas no se le permitía a ningún noble. Otro caso parecido, también en los señoríos riojanos, es el del “alcalde ahorcado”, que estudió Manuel Sáinz Ochoa en su brillante tesis doctoral, y que dio lugar a la constitución de las Siete Villas, con su sede en la casa de Islas de Mansilla, contra los condes de Aguilar, igualmente odiados en la sierra por atreverse a ejecutar una pena de muerte. Destacamos algunos párrafos de esa carta del duque:

Diréis a Su Alteza que le suplico me haga merced de proveer a las personas aquí contenidas de los oficios siguientes, pues estos para quien se pide lo tienen tan bien merecido como es notorio, y han padecido tantos trabajos después del fallecimiento del rey don Felipe, nuestro señor:

.-A Don Antonio Manrique la Capitanía de los hombres de armas y la escribanía y la lanza de las Indias

.-Al Mariscal don Fadrique Manrique la tenencia de Zamora

.-A Alonso Barahona, el oficio de Diputado de Álava

.-Y a Sarmiento que le torne su Capitanía, que por servidor de Su Alteza le quitaron

.-El escribanía de la aduana de Logroño y Calahorra, como ha Su Alteza he escrito, que es de poca calidad

(...)

.-Que la Tenencia de los Arcos y las torres de Logroño a don Juan y don Jorge, mis hermanos, pues además de merecerlo por hijos del duque, mi padre, es bien que sepa Su Alteza que Logroño está en la Corona Real porque el duque la redimió, defendiéndola a quien la tenía y poseía por suya en tiempo del rey don Enrique, como hizo a Vizcaya y a otras muchas villas y lugares de estos reinos.

.-Y que suplique a Su Alteza que en recompensa de lo que don Antonio Manrique y su padre han servido, se acuerde cuando hobiere de proveer de la tenencia de Atienza del dicho don Antonio, para le hacer merced de le proveer de ella.

(...)

.-Suplicad a Su Alteza que, en las vacantes que de aquí adelante hubiere, se acuerde que el duque, mi padre, dejó muchos hijos y parientes muy gastados por servir a Su Alteza, y que yo asimesmo tengo hijos, y que por ser sus servidores, hasta aquí no se nos ha hecho parte en ninguna cosa que haya vacado, salvo en las malas obras, para que Su Alteza, además de hacernos merced, descargue su conciencia en semejantes cosas que estas que de necesidad se han de dar cuando vacan.

La Rioja era entonces un mar feudal con alguna isla de realengo: estas “islas” eran ciudades como Logroño, Calahorra, o Alfaro, celosas de sus privilegios y en las que la hostilidad a la nobleza que las rodeaba por todos lados se heredaba de padres a hijos. En Logroño, esa actitud se acrecentaba

por el fuero de 1095, que hacía a los logroñeses libres e iguales y proclamaba ya algunos derechos de las mujeres; por eso se guardaba como oro en paño en el arca del ayuntamiento junto a otros privilegios que la ciudad había ido recibiendo de los sucesivos reyes castellanos y que conocemos bien por la magnífica *Guía del Archivo Municipal de Logroño* (2005) de Isabel Murillo. La política de los Reyes Católicos había consolidado el poder del concejo y la representatividad de los tres estamentos en que se dividía la ciudad: hidalgos, labradores honrados y ciudadanos, estos últimos mercaderes sobre todo, muchos conversos. Había habido un elevado número de familias judías hasta el pogromo de 1391, pero en 1454 solo había ya once. Mucho antes del decreto de expulsión se habían ido convirtiendo dando lugar a un grupo social nuevo, con muchos miembros ricos que pronto compondrían una poderosa oligarquía capaz de utilizar el brazo de los hidalgos y suplantarles como clase dinámica. En 1521, el fenómeno ya se podía intuir, pues algunos de estos conversos acompañaban al emperador en sus dos visitas a la ciudad, 1520 y 1523 - habrá una tercera en 1542-; eran oficiales encargados de algún ramo municipal, como el veedor de obras Enciso, familias ricas que habían dominado el mercado internacional de la lana y los préstamos a corto plazo, como los Yanguas, los Soria, los Ponce de León, etc. Todos tienen mucho que perder en 1521, por eso se aprestan a la defensa -ellos y sus criados- y se manifiestan luego, después de la victoria, reivindicativos de su hazaña hasta conseguir mercedes del emperador, como por ejemplo, esta de 1525, conservada en el Archivo Municipal de Logroño: “Carta de Carlos I por la que se concede que la ciudad quede, durante el año, libre de pago de alcabala y los vecinos utilicen el dinero en arreglar sus heredades, que habían sido dañadas por los franceses”. Destacamos un párrafo:

...diz que la justiçia e regimiyento de la dicha çibdad viendo los grandes daños que los heredamyentos de los vezinos de la dicha çibdad avian resçibido de los dichos françeses, diz que acordaron de los haver libres de alcavala de manera

que todos los vezinos de la dicha çibdad y generalmente gozasen de la dicha libertad y el preçio del dicho encabeçamyento y otras cosas nesçesarias...

La alteración de la ciudad a lo largo de todo el año 1521 es notoria desde principio de año y va en paralelo a los acontecimientos que ocurren en la frontera francesa, luego en el avance del ejército de Asparrot hacia Pamplona y, finalmente, en la ruta del ejército francés hacia Logroño. Las noticias vuelan a lomos de caballos que espías y correos extraordinarios espolean hasta reventarlos. Hay muchos documentos sobre estos espías que permiten conocer el tiempo empleado en los recorridos; también cartas fechadas con respuesta del destinatario, que van y vienen a las ciudades donde está el mando: en Castilla, los regentes se mueven por Segovia, Valladolid, Burgos... finalmente, llegan a Logroño, pero llegan cuando ya se han ido los franceses, pues tanto el almirante como el cardenal y el condestable estaban todavía el día 11 de junio de 1521 en Santo Domingo de la Calzada. Mientras, el duque de Nájera se había ido moviendo, desde que abandonó Pamplona, por sus señoríos: sus cartas están fechadas en Redecilla, Amusco, Ocón, “sus villas”, donde es recibido con todos los honores de señor feudal y donde encuentra las lanzas que le acompañan después de dejar el mando de la parte del ejército Real que le había sido encomendada como virrey de Navarra. Desde que el duque salió de Pamplona, con la intención de ir a Segovia -seguramente por Ágreda-, una pequeña parte de su ejército se había quedado en Logroño, con algunos navarros, entre ellos Pedro de Beaumont, el gran valedor del duque y el que se ocupó de defender su honor y le atribuyó todos los méritos que los regentes -en especial el condestable- le quitaban, según la carta que debemos a la transcripción de Javier Torralbo Gallego fechada en Ocón el 30 de agosto.

En la parte enemiga, el ejército francés mantenía la comunicación con Amboise, la corte donde residía Francisco I y desde la que escribía a su

general en jefe el Señor de Foix, Asparrot o Asparros. Las cartas entre ambos, conservadas en la Bibliotheque Nationale de France, permiten conocer las intenciones del monarca, las estrategias, pero también la tasa de azar que conlleva la guerra y la inseguridad de las rutas: no sabemos por qué una de las cartas de Asparrot al rey está en la British Library, mientras todas las demás se encuentran en la BNF: ¿interceptada entonces, robada luego? Hay varias cartas más de los mandos franceses que prueban la implicación de la región del suroeste, del Bearn, del condado de Foix y corte de doña Germana, en la guerra de Navarra. Pues la expedición militar no fue encomendada a un inexperto, ni el fracaso se debió a su ineptitud; antes al contrario, falló el intento de enlazar con los comuneros y aunar objetivos contra el emperador, lo que ya el maestro Joseph Perez vio imposible; nosotros lo hemos calificado de sueño y quimera, obviamente, pues nada más opuesto a las intenciones de los rebeldes castellanos, por más que el obispo Acuña pretendiera enlazar con los franceses cuando fue detenido en Villamediana. Con todo, la idea estuvo siempre presente en el rey y el general. Así lo reiteraba Asparrot desde Viana el 6 de junio de 1521, según la transcripción y la traducción de Francis Brumont:

Señor, en lo que me ha mandado que tengo que confortar las Comunidades y que haga lo posible para entender si pudiera hacer alguna alianza y amistad entre ellas y el Reino de Navarra, le prometo, Señor, que si hubiera visto que dichas Comunidades fueran vigorosas, ya hubiera mandado hacia ellas para entender su intención y voluntad. Antes de llegar a dicha Pamplona, había mandado Renenx y uno de los criados del mariscal de Navarra hacia el obispo de Zamora, pensando que estaba cerca de Toledo, los cuales, como ya le escribí, volvieron de la casa de don Juan de Arellano.

Señor, desde que los señores de España vencieron a Juan de Padilla, dichas Comunidades han ido siempre debilitándose de manera que ahora no tienen ninguna fuerza, ni fama, por lo cual no sé a quién dirigirme si no se rebelan de aquí en adelante aprovechando la recuperación del Reino de Navarra. Si veo que vuelven a acometer, no faltaré, según lo que me mandó, de enviar en seguida hacia ellas para practicarlas y si veo alguno fundamento o esperanza, no faltaré, Señor, de avisarle en seguida.

Francis Brumont resumía así la carta del día 6:

"El interés de esta carta reside en su fecha, menos de una semana antes de la malograda aventura del sitio de Logroño. Y, sin querer minimizar la victoria de los logroñeses, vemos que la situación de Asparrot no es de las mejores que podía esperar: falta pan y vino para los soldados y dinero para pagar las tropas. Sus aliados potenciales, los Comuneros, tampoco pueden crear una diversión que hubiera aliviado la presión sobre el ejército invasor, pues han sido derrotados en Villalar; y, por fin, Francisco I no le manda los hombres que le había prometido en razón de la "hazaña" (exploit) que acababa de realizar al conquistar Navarra en pocos días. Por otra parte, Asparrot ve que los españoles están reclutando gente por doquier y teme que estas tropas no se junten para acometer las suyas. De ahí, sin duda, su decisión de entrar en Castilla para poder combatir estas tropas de manera separada. Porque si, en otro caso, decidiera preguntar al Rey lo que debe hacer, bien sabe que la respuesta no puede llegar antes de 15 días, y él está obligado a tomar una decisión inmediata".

Concluir, no, continuar

Si algo ha quedado claro a lo largo de estos meses de agitación es que los historiadores no damos nunca nada por definitivo. Nuevos documentos orientarán nuevas argumentaciones. La historia exige pruebas, pero no solo de los hechos, también responde a lo que cada época le pide. Tan solo hace treinta años no éramos capaces de imaginar que la presencia de las mujeres en la historia debía ser una pieza más y una pieza importante: la guerra fue cosa de hombres, pero nunca faltaron las mujeres, como hoy se reconoce en cualquier investigación. En el Cerco de Logroño, estaban ahí, nada menos que haciendo pan, el alimento que decidió en buena parte el fin del asedio, pues como recordamos en Facebook, los sitiados tenían pan, los enemigos debieron buscarlo donde pudieron, en *razzias* que explican los saqueos que algunas fuentes mencionan en localidades cercanas a Logroño, como Los Arcos o Agoncillo. Isabel Murillo aportó documentos sobre el panadeo, con una larga lista de vecinos tras los que estaban las panaderas, a las que puso nombre: Ysabelica, Beatriz, Elvira de Robles, María de los Arcos, las que suministraron pan cocido a las tropas "acuarteladas" en la ciudad en

1521, tal como recogió en DBF. La interesantísima documentación proviene de una “Relación del trigo que el mayordomo Baltasar de Bendigar paresçe que dio a los soldados al tiempo que esta çibdad de Logroño estuvo çercada de franceses lo qual la dicha çibdad pagó y los señores Justicia y Regimiento lo pasaron y reçibyeron en quenta en su descargo del pan del alhóndiga desta çibdad (...) Pan cozido que se dio a los soldados en el cerco de Logroño de más de lo que los vezinos de la dicha çibdad les dieron de su voluntad”.

Desde el 16 de mayo la ciudad manifestaba su estado de indefensión y de carestía:

“no nos hallamos con aquella pujanza que sería necesaria para la defensión, así por falta de gente e bastimentos como de armas, artillería e munición, e porque mucha parte de la gente con las mejores armas que en esta ciudad había inuiamos a Pamplona, por mandado del duque de Nájera, a cuya causa esta ciudad tiene mucha necesidad de bastimentos, gente de armas y especialmente de pan que, ansí por la esterilidad de la tierra como haberse apedreado el año pasado, no lo hay, y según la mucha gente que se espera que para el socorro venga, no hallarán qué comer”.

La mujer está presente también como destinataria de las cartas de Bartolomé Ruiz de Castañeda, en las que sigue trabajando Francisco de Paula Cañas Gálvez. Es una fuente que no incorporamos todavía, pero de gran valor, pues lo que dice el escribano real, que acompañó siempre a los regentes, se lo dice a su mujer, son cartas privadas, de las que de esa época se conservan pocas.

Tenemos también mujeres de alta cuna que han cobrado inusitada importancia y merecen más espacio y estudio, empezando por Mencía de Mendoza, la condesa de Haro, hija del marqués de Santillana, del poderoso clan de los Mendoza, esposa de Pedro Fernández de Velasco, el condestable de Castilla, hermana del duque del Infantado y del gran cardenal Mendoza. La "abuela" del Logroño liberado por su nieto, Pedro

Fernández de Velasco, el conde de Haro, era según decía el nieto, “muy bien hablada y graciosa y de muy gran autoridad y de mucha presunción [...] era apasionada de sus opiniones [...] era de tan buen corazón” y tocante a su abuelo indicaba que el condestable “governábase en muchas cosas de su casa por su mujer”.



Destaca también la duquesa de Nájera, Juana Cardona Enríquez, hija de Juan Ramón Folch de Cardona, I duque de Cardona, y Aldonza Enríquez de Quiñones, señora de Elche y Crevillente, de la poderosa familia Enríquez, emparentada con Fernando el Católico. Se había quedado en su fortaleza de Navarrete -la que luego le quemarían los rebeldes en un motín-, pero desde allí, junto con su hijo, siguió atenta la guerra y el Cerco de Logroño, como prueba una carta del licenciado y seguramente capitán Aguirre al condestable, reproducida y comentada en Facebook:

La carta que reproducimos hoy, de Aguirre al condestable de Castilla, escrita en Vitoria el 3 de junio de 1521, despeja muchas de nuestras dudas y además amplía el interés, no solo para nosotros los logroñeses, también para los vizcaínos y guipuzcoanos, presentes entre las tropas que obligan a los franceses a levantar el Sitio de Logroño. Es del 3 de junio de 1521, en Vitoria. El condestable ha mandado a Aguirre a Vizcaya a reclutar tropas: 2.500 peones se prometen bajo el árbol de Guernica, todo el condado reunido. Luego, se recluta en Guipúzcoa. Con el mismo éxito; se ponen en marcha ¿cuándo llegan? La duquesa de Nájera

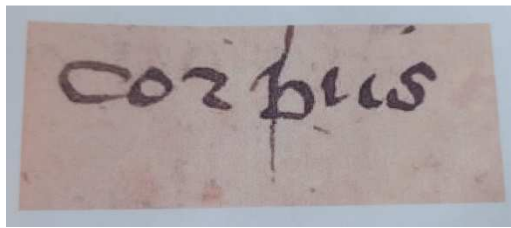
ha enviado "cartas para todo el Condado y para mí, para que la gente fuese luego a Logroño" -escribe Aguirre, que aquí aparece como licenciado, pero que es seguro el capitán que trajo las escopetas de Flandes-. Ya sabemos que en esas fechas, con Logroño frente al ejército francés, el duque ha estallado contra los gobernadores, en especial contra su enemigo el condestable, y que el día 2 está en Redecilla y el 5 en Amusco (cerca de Palencia), es decir que va en dirección contraria.

En definitiva, queda mucho por hacer, pero serán los investigadores del futuro los que nos depararán sorpresas y alegrías. La fiesta continuará a la vez que la historia se renueva, nadie se acordará de los mitos al ver a la corporación y a los eclesiásticos desfilar juntos, recordar a las víctimas, tremolar la bandera; quizás, quién sabe, se imponga la tradición secular recogida en el voto de San Bernabé, comer un "honesto guiso de vaca o cordero", ¿habrá toros?... Mientras, los historiadores empezarán a pensar en la próxima celebración, la de la concesión imperial de las tres flores de lis de Borgoña, y más adelante la del título de ciudad por Juan II. El historiador reconstruye el pasado, pero no es como el pájaro de Borges, que vuela para atrás, "porque no le importa a dónde va, sino dónde estuvo". Es justo lo contrario.

Hasta 1992 no hubo universidad en La Rioja; hoy la Universidad de La Rioja ha de afrontar estos retos, como institución de servicio público, y de ello es prueba este primer lance, al que seguirán otros. Porque la historia es siempre parte de un proyecto social de futuro.

Logroño, 16 de julio de 2021.

José Luis Gómez Urdáñez



Reflexiones acerca del cerco de Logroño, publicadas en *De Buena Fuente*

Isabel Murillo García-Atance
Archivo Municipal de Logroño

1521. Mujeres en el sitio¹.

Mayo de 1521. Los franceses se acercan. Albia de Castro cuenta en 1643 que una logroñesa se aprestó con arrojo a señalar en un Concejo abierto que las mujeres estaban dispuestas a la defensa de la ciudad; otras fuentes señalan que mujeres y niños fueron sacados de Logroño aquel mes de mayo. ¿Qué datos conocemos con certeza? ¿Podemos poner nombres propios a las féminas coetáneas de aquellos hechos?

No disponemos de muchos documentos que entren en ese tipo de detalles. Las jóvenes participan ese año en las obras de muros y cercas. Así, se paga “a la mujer por traer la tierra con una moça, 4 jornales”; se indemniza a “la marquesa por el corral de la ollería donde se hundió un pedaço de cerca”. Sí se menciona específicamente a cuatro mujeres que suministran pan cocido a las tropas, “pan cozido que se dio a los soldados en el cerco de Logroño de más de lo que los vezinos de la dicha çibdad les

¹ DBF nº 1508 de 12 de marzo de 2021

dieron de su voluntad”: son Ysabelica, Beatriz, Elvira de Robles y María de los Arcos, panaderas. Catalina de Albarado afirma haber defendido el Convento de San Francisco. La Duquesa de Nájera envía por tropas para la defensa de la ciudad.

Si nos retrotraemos en el tiempo, encontramos en el archivo municipal otros nombres propios de mujeres. En un momento de expansión del alfoz jurisdiccional de la ciudad, a comienzos del siglo XIV, varias mujeres actúan en su propio nombre: en 1308 el Concejo hace carta de pago de 3000 maravedís a Teresa Martínez de Pedrola por un censo sobre el castillo de Alberite; ese mismo año Logroño compra dicho castillo a Teresa Vélez de Guevara; en 1310, su hija Urraca de Corbarán vende a la ciudad varias posesiones en Alberite; en 1325, Teresa García intercambia con Rodrigo Ibáñez unas fincas en Varea. En 1329, Leonor compra junto a su esposo Diego López de Haro la torre de Alberite.

La imagen que acompaña al texto es el sello particular de Urraca de Corbarán, en cera, validando la escritura de venta de sus tierras a Logroño. La impronta gira en torno a la V de su nombre, Vrraca. Conservamos en el archivo otro sello de cera femenino, el de María de Molina, regente madre de Fernando IV.

Logroñeses en 1521²

Es difícil hacer una aproximación efectiva a la población real de Logroño en 1521, momento inmerso en la conocida como etapa preestadística. Los Padrones de habitantes con fines demográficos, como tales, son un instrumento administrativo bastante moderno. En la antigüedad, el recuento poblacional se hace por motivos que trascienden lo demográfico: el pago de tributos y el alistamiento militar. Por ello únicamente se cuentan los vecinos (los cabezas de familia); o los varones; o el número de unidades

² DBF nº 1509 de 19 de marzo de 2021

habitacionales que tributan (fuegos): son los Libros de Fuegos (o fogajes), del Pedido, Repartimientos... que permiten aproximarse al número de vecinos, fuegos o pecheros (contribuyentes).

Toda una disciplina, la denominada demografía histórica, trata entre otras cuestiones de traducir en población efectiva el número de vecinos aplicando coeficientes multiplicadores que varían en el tiempo y el espacio. Hay que tener en cuenta, además, el elevado volumen de población que no tributa, y el grado habitual de ocultación de datos al ser fiscal la finalidad del censo o padrón.

Curiosamente no se efectuaron en Logroño los censos de 1528-36, ni los padrones de 1561 y 1586, seguramente por las exenciones fiscales concedidas a Logroño tras los hechos acaecidos en 1521.

Los datos más cercanos a 1521 conocidos son:

-el *Padrón de la moneda forera de 1454*, da un número de 717 vecinos (unos 3.600 habitantes); se conserva también el padrón de la moneda forera de 1518, pero lamentablemente está incompleto.

-los *datos de población de 1571* (González, Govantes), que arrojan 2.145 vecinos (unas 8.500 personas), cantidad a todas luces excesivamente alta; el *Censo de 1591* (que adolece de un alto grado de ocultación) recoge 933 vecinos (unos 4465 habitantes).

No es descabellado pensar que en torno a 1521 la población de Logroño, se aproximaría a los 4.000 habitantes.

Lo que conocemos con certeza es cómo está dividida administrativamente Logroño en 1521: la demarcación empleada es el *quiñón*, luego denominado también *quartel*. La ciudad tiene 7 quiñones: Mercado, Puente, Rúa de Tiendas, Rúa Mayor, La Costanilla, Muro Nuevo, y Puerta Nueva, a los que se suman los 3 quiñones de las aldeas, Lardero, Alberite y Villamediana.

En la imagen adjunta, Martin de Viana, procurador del quiñón de la Puerta Nueva, recibe 3.512 maravedíes por los reparos hechos en 1521 en el quiñón. (Archivo General de Simancas)

S.O.S. 16 de mayo de 1521³

Logroño pide ayuda.

“E aunque todos estamos en voluntad de poner nuestras personas e vidas en servicio de Vuestra Alteza y defensión desta çibdad, no nos hallamos con aquella pujança que sería neçesaria para la defensión, así por falta de gente e bastimentos como de armas e artillería e munición”

El monarca, Carlos I, está ausente del territorio peninsular; la gobernación de los reinos está en manos de un triunvirato: el Cardenal Adriano de Utrech (luego sería Papa Adriano VI), el Almirante Fadrique Enríquez y de Velasco, y el Condestable Iñigo Fernández de Velasco y Mendoza, quienes se encargan, entre otros asuntos, de la revuelta de las Comunidades y sus consecuencias, y de las represalias a los comuneros tras la batalla de Villalar del 23 de abril.

Mientras tanto, a Logroño llegan noticias preocupantes; varios vecinos son advertidos de que tropas francesas han entrado en Navarra con armamento y gran ejército. Nuestra ciudad

“está en la frontera y es la llave de estos reinos e si, lo que Dios no quiera, los françeses la viniesen a querer, en cuánto detrimento pondrían todo el Reino”.

Desde Logroño habían sido enviadas tropas y armamento para la defensa de Pamplona obedeciendo instrucciones del virrey de Navarra, el Duque de Nájera, Antonio Manrique de Lara. La ciudad se siente desprotegida, amenazada. La Justicia y Regimiento (el gobierno municipal

³ DBF nº 1510 de 26 de marzo de 2021

de entonces) comisiona y envía a Lope de Viana, vecino y regidor, para solicitar a los regentes que remitan armas, soldados y alimentos para poder hacer frente a la posible invasión. El documento que Lope de Viana porta consigo se ha conservado en el Archivo General de Simancas, y es la imagen que ilustra hoy la sección.

La amenaza era patente desde tiempo atrás; desde 1518 se está reforzando militarmente toda esta zona, con la mirada puesta en Francia. En mayo de 1521 los logroñeses la perciben ya de forma inminente. Son la frontera y la llave de Castilla. También Calahorra lleva tiempo adoptando medidas. .

S.O.S.

*Armas de Logroño*⁴

No nos referimos en esta ocasión al escudo heráldico de la ciudad.

El 2 de enero de 1519 se hace recuento de la artillería, munición (y, en ocasiones, madera) que cada fortificación navarra y aldea almacena: Maya, San Juan Pie de Puerto, Pasajes de San Juan, El Peñón de San Juan de Santa María, Lumbier, Sangüesa, Tudela, Tafalla, Monreal, Estella, Pamplona, Villafranca, Burguete, Fuenterrabía, Los Arcos, San Sebastián y la ciudad de Logroño.

Logroño dispone entonces de una fortaleza, una calahorra, un castillo, ubicado en la cabecera del puente de piedra en la margen derecha del Ebro. Quedó al descubierto en las obras de urbanización de la ronda norte de la ciudad en el año 2000, en la construcción del paso subterráneo entre las calles San Francisco y San Gregorio. Logroño era una ciudad de frontera. La fortaleza era gobernada por su alcaide, Alvaro de Luna en esta fecha. Desconocemos si había entonces una Casa de la Artillería como la que se

⁴ DBF nº 1511 de 31 de marzo de 2021

construyó años después como consecuencia del cerco de Logroño, pero en algún sitio era almacenada.

¿De qué armamento disponía en 1519 Logroño? De ello da cuenta el informe conservado en el Archivo General de Navarra, fondo Rena, al que pertenece la imagen adjunta:

- 2 culebrinas (pieza de artillería larga y de poco calibre), con sus carretones, imprescindibles para su transporte

- 2 cañones serpentinos (pieza de artillería que tenía 15 pies de longitud), también provistos de carretones

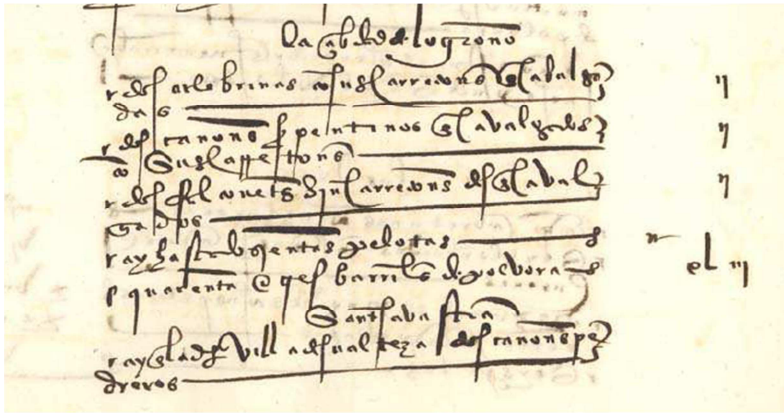
- 2 falconetes (pequeño cañón de retrocarga, del tipo artillería menuda, que arrojaba balas de hasta kilo y medio), desprovistos de carretones

- 200 pelotas (son los proyectiles)

- 43 barriles de pólvora.

Analizando el inventario del resto de fortalezas, estas tienen además tiros gruesos, escopetas, coseletes, petos, picas, alabardas, azufre, casquetes, celadas.... No parece que la calahorra logroñesa estuviera muy bien provista.

A partir de ese momento observaremos un incesante traslado de material artillero en toda la región, incluyendo nuestra ciudad, bien de forma definitiva, bien como punto de paso hacia tierras navarras. Veremos algún ejemplo, aportado en el marco del proyecto conjunto Ayuntamiento de Logroño-Universidad de La Rioja, como muchos de los que aparecerán a partir de ahora en esta sección.



Artillería y munición de la ciudad de Logroño en 1519. AGN

Las “fuerzas vivas” de la localidad⁵

Alcalde, cura, maestro y boticario.

Se preguntarán quiénes eran las personas que llevaban las riendas de la ciudad, ¿quién tomaba aquí las decisiones en 1521?

Justicia y Regimiento es la forma de denominar antaño a la “Corporación”. El Príncipe Juan e Isabel la Católica habían cambiado la forma de la gobernación de la ciudad, y en 1521 Logroño tenía 3 regidores y 9 diputados elegidos cada año (algo inusual entonces), de forma proporcional entre los 3 estamentos: caballeros hidalgos, ciudadanos y hombres buenos o labradores. La ciudad contaba con un Procurador Mayor, y cada quición disponía de un procurador. Lamentablemente no conocemos el nombre de todos ellos. Funcionaba también el sistema de Concejo Abierto, y ya en estas fechas habría Casa Consistorial junto a la Iglesia de Santiago.

Existía, además, un cargo de designación real, con jurisdicción sobre un territorio más amplio que la ciudad (el Corregimiento, que en ese momento incluía a Calahorra y Alfaro) y funciones variadas, entre otras judiciales y en nuestro caso militares: el Corregidor, de capa y espada al ser ciudad fronteriza, auxiliado por un teniente de corregidor.

⁵ DBF nº 1512 de 9 de abril de 2021

Por último hay un variado elenco de cargos de tipo “administrativo”, muchas veces hereditarios (también se podían comprar y vender al mejor postor): los escribanos del Número y del Concejo. El Mayordomo se encarga del manejo y control de los bienes de propios y las rentas que generaban al ser arrendadas.

Este es el “todologroño” administrativo local de 1521

CORREGIDOR: Pedro Vélez de Guevara⁶

DIPUTADOS: Antonio de Yanguas, Almirón.

MAYORDOMO: Juan de Pedroso

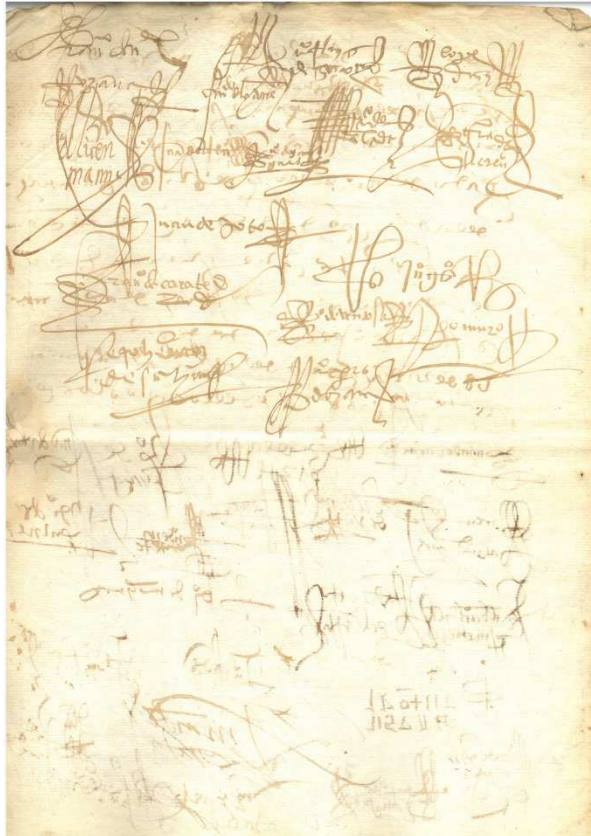
ESCRIBANOS DEL NÚMERO Y DEL CONCEJO: Juan de Ybarra, Francisco López de Salvatierra y Hernando de la Torre.

PROCURADORES: Juan Soto, Diego Cocolina, Pedro Enciso, Diego de Sesma, Juan de Enciso Zárate, Hernando de Soria, Fernando de Falces, Lope de Zárate y Martín de Viana.

Al frente de la Fortaleza, su alcaide Álvaro de Luna contaba como teniente con Diego Pérez de Ávila.

(Para completar el subtítulo de hoy... *Cura*: el Obispo era Juan Castellanos de Villalba; Rodrigo de Cabredo, arcediano y canónigo, es quien recibió en 1520 a Carlos I en las puertas de la ciudad y le entregó sus llaves. *Boticario*: Cristóbal de Calahorra, al menos en 1510. *Maestro*: dato desconocido).

⁶ Recientes estudios demuestran que el Corregidor era Diego de Villegas. Hemos respetado el texto original publicado



Logroñeses en 1528. Archivo Municipal, IDA 7/43

Correvediles⁷

Un trajín inusitado observamos en Logroño en 1521. Desde la ciudad parten varios emisarios con encomiendas diferentes como consecuencia de los acontecimientos que están sucediendo. La ciudad necesita estar informada y ser conocedora del alcance de los hechos para poder reaccionar y proceder.

Ya vimos cómo el 16 de mayo Lope de Viana viaja ante los tres gobernadores en petición de armas, hombres, bastimentos y alimentos.

Al menos otras 34 veces, que sepamos gracias a un documento conservado en el Archivo General de Simancas, salieron emisarios desde Logroño hacia Burgos, Vitoria, Pamplona y en menor medida a Santo Domingo, Briones, Los Arcos y Zaragoza, fundamentalmente, con misivas

⁷ DBF nº 1513 de 16 de abril de 2021

y encargos variados. Lamentablemente solo conocemos el apunte del gasto, por lo que la información disponible es escasa: nombre de la persona enviada, destino, destinatario, breve relación del asunto (y no siempre) y cantidad que perciben como emolumento. Ni siquiera consta la fecha del viaje.

Varios son los destinatarios de los interlocutores o mensajeros de la ciudad: el Duque de Nájera, su secretario Juan Alonso, los gobernadores en conjunto, el Condestable, el Cardenal, el Consejo, don Manrique (sic), el artillero Maestre Domingo, el Conde (¿de Salvatierra?, ¿de Haro?)

Dos cuestiones parecen centrar las gestiones: comuneros y ataque francés.

En el primero de los casos, la correspondencia recibida de la Junta Comunera (impulsora de las Comunidades), los movimientos del Conde de Salvatierra (nombrado por dicha Junta Capitán General de Logroño, Calahorra, Santo Domingo de la Calzada y las actuales provincias vascas) y la detención del obispo de Zamora (un destacado cabecilla de la rebelión) son la causa de los desplazamientos.

En cuanto al ataque, el aviso de la inminencia del posible ataque y el envío y paso de tropas parecen ser los motivos de los correos y postas.

La ciudad también envía espías: Juan Pérez, zapatero, viaja a Pamplona “por espía” y Ochoa de Gabiria, carpintero, fue cuatro veces de espía a Los Arcos. *Agentes al servicio de la ciudad, y de su majestad.*

A propósito de Magallanes⁸

Otro *Quinto centenario*. El 27 de abril de 1521 fallecía en combate Fernando de Magallanes en el transcurso del viaje conocido como la *Primera vuelta al mundo*. Poco tiene que ver con Logroño. Pero es

⁸ DBF nº 1514, de 23 de abril de 2021

indicativo de la cantidad de cosas que estaban sucediendo en el mundo y que de alguna forma se relacionaban y retroalimentaban. Es hora de ver el contexto en el que nuestra ciudad fue cercada.

En 1520 Francisco I de Francia y Carlos I pugnan por la hegemonía europea y la corona Imperial, que recibe finalmente nuestro monarca en Aquisgrán en octubre tras ser elegido para ello. Enrique VIII de Inglaterra se muestra por el momento equidistante entre ambos. En Florencia, Lorenzo II el Magnífico de Médici acaba de fallecer. El Imperio Otomano presiona en el Este de Europa y comienza su gran expansión territorial tomando el Califa Suleyman la ciudad de Belgrado en agosto de 1521.

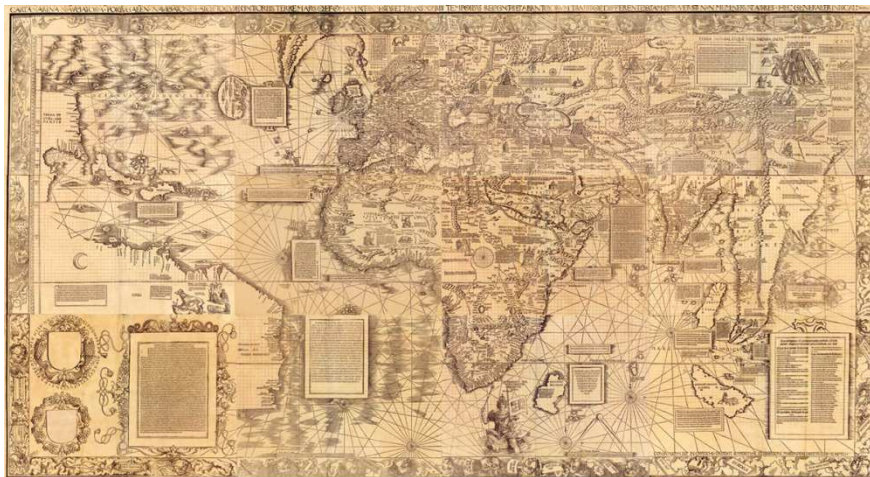
Otro Medici está al frente de la Iglesia como Papa León X. Erasmo de Rotterdam escribe sin parar, impulsando el Humanismo renacentista. Lutero ha leído sus 95 tesis y sus libros circulan por toda Europa, siendo declarado hereje y prófugo el 25 de mayo de 1521. La Reforma está en marcha. Mientras tanto, Iñigo de Loyola cae herido en la defensa de Pamplona en 1521 y en su convalecencia se produce su conversión que cristalizará en la fundación de la Compañía de Jesús años después.

En la Península Ibérica, el descontento crece con un monarca que es percibido como un extranjero con demasiadas exigencias económicas: revueltas de los Comuneros en Castilla y de las Germanías en Valencia. Mientras, desde 1519 está en marcha la primera Vuelta al mundo, con Magallanes y Elcano; en agosto de 1521, Hernán Cortés conquista la ciudad de México-Tenochtitlan. El avance de las tropas de Carlos es imparable.

¿En el mundo de las Artes? Miguel Angel Buonarotti y Sandro Boticelli trabajan en Florencia; Alberto Dureró está en plena producción de sus grabados; Garcilaso de la Vega es un joven autor; Alonso de Berruguete va a fijar su residencia en Valladolid... y un largo etcétera.

Es un mundo en cambio, en transformación, con nuevos horizontes territoriales, políticos, económicos, filosóficos, religiosos, culturales...

Logroño es una pequeña ciudad que resiste al invasor.



Carta marina, 1516, Waldseemüller

*No solo de pan vive el soldado, ¿o sí?*⁹

Volvemos a la intrahistoria del cerco.

Logroño es en 1521 una ciudad de unos 4.000 habitantes, a la que parece que llegaron 3.000 soldados para hacer frente a la amenaza: muchos replegados de Navarra; otros de muy diversas localidades riojanas, guipuzcoanas, alavesas, vizcaínas o del resto de Castilla. ¿Dónde se instalaron? ¿Cómo se alimentaban? ¿Cabían las armas y las mulas dentro del recinto de la ciudad?

Lamentablemente no disponemos de una respuesta, al menos todavía (quién sabe qué nuevos documentos pueden ser localizados aportando luz al respecto). Pero sí tenemos alguna certeza: el reparto que en la ciudad se realizó tanto de trigo como de pan cocido a las tropas. Alimentados a base de pan. Eso es lo que se desprende de las cuentas de 1521, conservadas en el Archivo de Simancas, que ya hemos utilizado en esta sección.

⁹ DBF nº 1515, de 30 de abril de 2021

Así, esas cuentas recogen la *“Relación del trigo que dicho mayordomo Baltasar de Bendigar parece que dio a los soldados al tiempo que esta çibdad de Logroño estuvo çercada de françeses, lo cual la ciudad pagó”*, y que asciende a 29.363 maravedís por 138 fanegas de trigo. A ellas hay que sumarles el *“Pan cozido que se dio a los soldados en el çerco de Logroño, demás de lo que los vecinos de la dicha çibdad les dieron de su voluntad”*, que importa 18.893 maravedís por 3.064 cuartales y medio de pan cocido (un cuartal es un pan que regularmente tiene la cuarta parte de una hogaza o de otro pan). Se pormenorizan un total de 24 apuntes de reparto de trigo y 32 de pan cocido.

Entre los soldados destinatarios encontramos a la gente del coronel Palomino, o los que vinieron de Valladolid (que pudieran estar alojados en Nuestra Señora de Valcuerna), por ejemplo. El documento nos ofrece, sobretodo, muchos nombres de habitantes de la ciudad, incluidas (como ya vimos) alguna mujer.

Sin embargo muestra una incongruencia: Baltasar de Bendigar fue mayordomo en 1520, no en 1521. Y también muestra una realidad: los logroñeses colaboraron por iniciativa propia en la manutención de las tropas, pero también la ciudad tuvo que cooperar económicamente. Solo se les proporcionó pan. No consta ningún otro alimento.

En ambos contingentes, castellano y franconavarro, las quejas por la falta de alimento, de bastimentos, de armas y municiones, de dinero para el pago de salarios... son constantes.

El enemigo¹⁰

André de Foix, señor de Lesparre, capitaneó las tropas francesas (con alguna aportación de navarros) que cercaron Logroño en 1521. Los cuatro hermanos Foix estaban muy bien relacionados en la corte francesa. Su

¹⁰ DBF nº 1516, de 8 de mayo de 2021

hermana Francisca era la “favorita” de Francisco I, y Thomas y Odet, ambos con rango de Mariscal de Francia, comandaban tropas en los otros frentes de la política europea del monarca francés. André firma su correspondencia con el término Asparrot¹¹, apelativo por el que se le conocía, como puede verse en la imagen adjunta. Su lugarteniente en este desempeño militar fue Jacques de Sainte Colomme, alcalde de Bayona.

Navarra, incorporada a la Corona de Castilla en 1512 (tras un proceso que también tuvo a Logroño como uno de sus centros de operaciones), se dividía entre dos facciones nobiliarias enfrentadas ya desde mediados del siglo XV: beaumonteses y agromonteses. Ya se había intentado recuperar Navarra con anterioridad, a finales de 1512 y 1516, para restituir a la dinastía Albret en el trono navarro.

En 1521, Francisco I de Francia promete apoyar una nueva iniciativa con tropas suficientes, y en quince días de mayo toda Navarra fue ganada, mientras Enrique II de Albret esperaba al otro lado del Pirineo. En este tercer intento de reconquista, la legitimidad dinástica de los Albret, motivo aducido en los dos episodios anteriores, dejaba pronto paso a la evidencia de que Francia operaba con otra intención, en el contexto del conflicto que mantenía con Carlos I. La palabra “ensayo” y la expresión “crear alarma” que aparecen en algunos documentos franceses, pueden explicar en parte el motivo por el que, una vez tomada Navarra, Asparrot se introduce en el reino de Castilla, y pone cerco a Logroño.

Hubo caídos entre las tropas francesas. Fueron enterrados por Juan Forte y Pedro de Manjarrés, no sabemos dónde, percibiendo por ello el 18 de junio la cantidad de 8 reales.

Los navarros recibieron un Perdón “General” de Carlos I en 1523 por su implicación en la contienda.

¹¹ Asparros, para ser más precisos

*A propósito de (los)Pizarro*¹²

Muchos apellidos ilustres del momento confluyen en 1521 en la defensa de Logroño y/o de Navarra, prestando servicios en las tropas de Carlos I. La nómina es bien larga. En algunos casos pertenecen a familias muy conocidas (como Pedro Girón, conde de Ureña, Beltrán de la Cueva, luego Duque de Alburquerque, o Álvaro de Zúñiga, Duque de Béjar); y otros personajes o sus parientes cobran una notoriedad fuera de lo común en aquellos momentos.

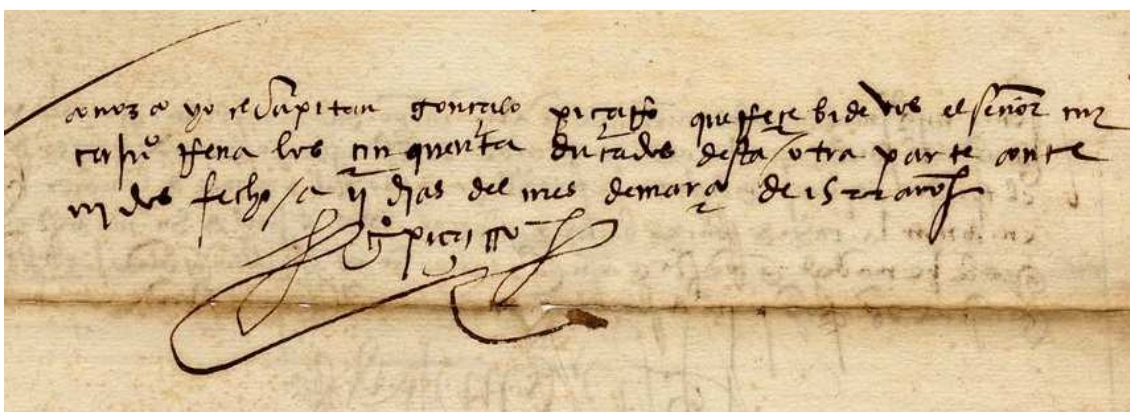
Es el caso de los Pizarro, que nos sirve de ejemplo de ello. Francisco de Pizarro, el explorador extremeño que inicia la conquista del Perú (el imperio incaico) y que fuera gobernador de Nueva España, tiene a dos familiares directos combatiendo en Logroño y Navarra: su padre Gonzalo, y su hermano (aunque de diferente madre) Hernando.

Gonzalo ya es capitán; Hernando, muy joven, está simplemente alistado, pero obtiene el grado militar de capitán en este momento. Desde Gante, el 27 de julio de 1521, el propio emperador confirma el nombramiento como Capitán de Infantería ordinario, hecho previamente por el Duque de Nájera en medio de la contienda. Según consta en este documento (conservado en el Archivo General de Indias), el capitán Juan Nicorte había desertado del ejército real quedándose en Pamplona con los franceses tras la toma de la ciudad por estos últimos. Como consecuencia, el Duque nombra en su lugar a Hernando de Pizarro. El monarca aduce en la confirmación como motivo para tal ascenso *“lo mucho que el dicho su padre y él nos sirvieron en el cerco de Logroño”*, y además lo califica como *“persona hábil y suficiente para ello”*. Acabaría acompañando a su hermano Francisco al actual Perú, convirtiéndose él mismo en conocido conquistador: fue el primero en contactar con el inca Atahualpa , participó

¹² DBF nº 1517, de 14 de mayo de 2021

en la batalla de Cajamarca y protagonizó una letal enemistad con Diego de Almagro, otro de los grandes nombres de la colonización.

Otro documento, este conservado en el Archivo General de Navarra, revela que Gonzalo de Pizarro derrotó la fortaleza de Monreal, muros de Lumbier y tomó “la casa de Roncesvalles”, por lo que se le conceden 50 ducados en marzo de 1522. Moriría poco después, en el transcurso de la contienda. En el fondo Rena de dicho archivo, hay más documentos sobre su participación en los hechos.

Un fragmento de un documento manuscrito en tinta sobre papel amarillento. El texto está escrito en una caligrafía cursiva del siglo XVI. Se puede leer: "a nos a yo el capitán Gonzalo Pizarro que fize bide vos el señor m... r... fena los m... quenta durado desta otra parte ante m... los fechos y dias del mes de marzo de 1522 años". Debajo del texto hay una gran firma o inicial que parece decir "G. Pizarro".

Autógrafo de Gonzalo Pizarro. AGN

Una zuiza en Logroño¹³

En 1521 hubo una “çuiza” en Logroño; con tal motivo, se trasladaron los tiros (artillería) a la casa de la munición.

Pero, ¿qué es una zuiza? Puede ser tanto un alboroto o pendencia, como una suerte de diversión militar, una especie de alarde o ademán de guerra, en ocasiones protagonizada por artesanos vestidos como soldadesca de a pie, armada y vestida, que desfila militarmente en ciertos actos (hay documentada una zuiza así en Toledo en 1560 para celebrar uno

¹³ DBF nº 1518, de 21 de mayo de 2021

de los matrimonios de Felipe II; y tres en Sigüenza, Hita y Meco al paso de un traslado de reliquias en 1568).

Los que desfilan lo hacen ataviados como soldados de infantería, con arcabuz, alabarda o picarda, tambores y pífanos.

No sabemos si la zuiza logroñesa fue un alboroto o un alarde militar; y, en este caso, si fue más o menos festivo. Lo que conocemos, además del traslado de emplazamiento de la artillería, es lo siguiente:

-Se hizo un pendón “cuando fue la gente a Pamplona” y se pagaron las franjas de la bandera de la ciudad (¿el mismo pendón, otra bandera?).

-Constan pagos a Gostança de Lope por 35 varas de lana y a Pedro de Enciso por damasco, respectivamente, para hacer banderas; al sastre Francisco López, por hacerlas, y al armero Juan de Rabanera, por las lanzas para las mismas. Se confeccionaron varias banderas, además de la de la ciudad.

-Se repararon y construyeron “atambores”: Pierres hace 4 tambores; Juan Clemente, cedacero, facilita los aros, hace otros dos y repone pergamino en uno viejo; se compran 12 pergaminos y siete pares de palos. Se aprovisionaron de tambores.

Fray Prudencio de Sandoval cuenta que, como ardid, los logroñeses hicieron muchas banderas diferentes y libreas, y la gente que había en el cerco salía así ataviado y con una bandera por una puerta de la ciudad y entraba por otra, tocando los tambores, para que los franceses los vieran y creyeran que el contingente de soldados era mayor.

Quizá la zuiza sirvió, en realidad, para celebrar el levantamiento del cerco. En realidad, no podemos saberlo. Cuando al año siguiente Adriano VI pasó por Logroño, fue recibido con tambores, banderas y diversiones en la calle.

Todavía hoy se celebra en Astorga, cada tres años, la Zuiza, una procesión y homenaje al Pendón de la Batalla de Clavijo, allí conservado.

*El campamento francés*¹⁴

¿Por dónde llegaron las tropas de Asparros? ¿Dónde se instalaron? ¿Tuvieron un único campamento o varios? ¿Estuvo Asparros con ellos todo el tiempo, o se incorporó más tarde? ¿Desde dónde batía la poderosa artillería francesa las murallas de la ciudad? ¿Llegaron y se marcharon por el mismo trayecto?

Son numerosos los interrogantes planteados al respecto. Y es difícil encontrar respuestas precisas. Fray Prudencio de Sandoval, a comienzos del XVI, habla de varios lugares diferentes: acampan en los Arcos unos 3 ó 4 días; llegados a Logroño, se instalan entre viñas y huertas a un tiro de arcabuz, el río Ebro por medio, instalando la artillería en el monte Cantabria; ganado el convento de San Francisco, se alojaron en él; en la retirada, se ubican a dos leguas de Logroño y, entradas las tropas reales en Logroño, las tropas se alejan una legua más adelante, al Soto que llaman del Rey, debajo de Viana, hacia Mendavia, riberas del río Ebro. Asparros escribe a su monarca desde Viana el 13 de junio. ¿Desde dónde?

Un topónimo, Soto del Rey, inexistente en la base datos de toponimia catastral riojana. Un hallazgo documental proporciona una pista: un proceso judicial de 1556, conservado en el Archivo General de Navarra, emplea el topónimo Soto del Rey: “El Fiscal y Diego Hernández de Viedma, veedor general de las fortalezas del reino y alcaide de la fortaleza de Viana, contra Lope de Porras, señor de Agoncillo (La Rioja), y otros,

¹⁴ DBF nº 1519, de 28 de mayo de 2021

vecinos de Agoncillo (La Rioja), sobre paso por el río Ebro al soto del Rey y hurto de unas caballerías en la endrecera llamada Vergal”.

El ayuntamiento de Viana ofrece esta información en su web. “Antiguamente existió un gran bosque de álamos y chopos de propiedad real y que fue comprado (en 1630) por la ciudad. Es el conocido Soto Galindo, donde actualmente se asienta el extenso y fructífero regadío.”

En su retirada, los franceses se instalaron en el actual Soto Galindo, en Viana, margen izquierda del Ebro, frente al aeropuerto de Agoncillo, que podemos ver en la foto adjunta. En este campo escribiría Asparros a su rey el 13 de junio de 1521, y luego se retiraría hasta Villafranca camino de la derrota de Noáin.

Quizá los historiadores puedan aportar pronto algo de luz sobre el resto de ubicaciones de las tropas francesas.

LOGROÑO, 1521¹⁵

11 de junio de 2021. Logroño celebra el quinto centenario del levantamiento del cerco al que fue sometida entre mayo y junio de 1521 por tropas francesas (con algún aporte navarro), en el contexto de la guerra de Navarra y los enfrentamientos entre Carlos I y el monarca francés Francisco I.

LA CIUDAD

Logroño es una ciudad de realengo, dependiente de la jurisdicción real. Está rodeada de territorios de señorío nobiliar. Logroño y sus aldeas son, a esta orilla del Ebro, un lugar diferente, no sujeto a las arbitrariedades del señor correspondiente. Como diferente es la organización del Concejo,

¹⁵ DBF nº 1520, 4 de junio de 2021

con la presencia idéntica de los tres estamentos (caballeros hidalgos, labradores y ciudadanos, renovados anualmente) algo casi sin parangón en las ciudades castellanas de la época. Todo ello es consecuencia del Fuero concedido en 1095 por Alfonso VI.

Logroño es una ciudad de población libre e ingenua, con mercado semanal. Una ciudad de frontera con el reino de Navarra, independiente hasta 1512. Por ello tiene un corregidor de capa y espada, una fortaleza y una muralla con media docena de puertas. Es una ciudad con puente, en el camino de Santiago. Dispone de varias iglesias: Palacio, San Bartolomé, Santiago (la casa consistorial junto a ella), la Redonda, San Blas, Santa Isabel, San Pedro y San Salvador; conventos y varias ermitas. Es una ciudad en obras. El cubo y puerta del Revellín todavía no existen.



Plano de Logroño en 1521. Hermano Álvarez Clavijo

LOS ACONTECIMIENTOS

Un ejército francés cruza el Pirineo a mediados de mayo de 1521 con el pretexto de devolver a los Albret el trono de Navarra. Toda la zona fronteriza de Castilla y Aragón lleva un par de años haciendo preparativos,

intuyendo algo así. El avance es rápido, se toma Pamplona el 20 de mayo, y se dirigen al sur.

Lograda Navarra, Asparros (que comanda al ejército francés) decide adentrarse en Castilla, donde los comuneros acaban de ser derrotados en Villalar el 23 de abril. Carlos I está en sus posesiones alemanas, tratando de atajar a Lutero y su reforma y asentando su condición de emperador. Los reinos son, mientras, gobernados por Adriano de Utrech, el Condestable y el Almirante de Castilla.

Asparros cerca Logroño, que antes se ha reforzado con tropas que llegan con Pedro de Beaumont y Pedro Vélez de Guevara. Comienzan las refriegas. El día seis Asparros escribe a Francisco I quejándose de hambre y problemas de abastecimiento. El 10 comienza a levantar el sitio; llegan las tropas realistas comandadas por el Conde de Haro, con los tres gobernadores y numerosos nobles, y también comuneros que quieren congraciarse. El duque de Nájera comanda la persecución de las tropas francesas, que son derrotadas en Noáin.

Logroño consolida su condición de leal, real y fronteriza, y recibe por ello privilegios fiscales y protocolarios: las tres flores de lis de Francia en su escudo. Honor, propaganda y garantía de fidelidad.

LAS GENTES

Es una sociedad pujante, gracias a la lana y los paños. Logroño está entre las serranías ibéricas y los puertos cantábricos. Su condición fronteriza le permite aprovechar los flujos comerciales, con un dinámico grupo de mercaderes: los Yanguas, Enciso, Soria, Moreno, Villoslada, Angulo, Gaona, Viana etc., que participan también de la vida política; el mercado franco semanal es un punto fuerte en su economía, en la que la imprenta tiene su lugar.

Encontramos los clásicos oficios: sastre (Pedro de Navarrete), escudero (Francisco López), pintor (Andrés de Rojas), escribano (Gabriel Rodríguez), boticario (Cristóbal de Calahorra), zapatero (Fernando de Haro), tendero (Navarro), corredor (Juan de Ximena), tintorero (Pedro González), veedor de las obras (Juan de Viana), cantero (Ochoa de Zabala), carretero (Pedro de Salinas), herrero (Juan de Gamarra), carpintero (maestre Pedro), cerrajero (Giraldo), fustero (Gracia), ollero (Diego Sarmiento), armero (Juan de Rabanera), cedacero (Juan Clemente), hornero (Cristóbal), cirujano (Martín de Arnedo), tundidor (Juan de Viana) y procurador (Diego de Fuentepinilla).

Las mujeres asoman de forma más tímida: Sancha de Junquitu, Blanca Rodríguez, Aldonza, Ysabel, las panaderas Beatriz o Elvira de Robles. En muchas ocasiones se habla de “una mujer”, son “la” de Juan Burgos (p.ej.), o aparecen como moza, suegra, hermana, ama o aya.

SAN BERNABÉ

Un año después del levantamiento del cerco, y de acuerdo con las costumbres de entonces, la ciudad decide conmemorar el día de forma solemne y hace un Voto a San Bernabé, al que el santoral asigna como festividad el día 11 de junio, comprometiéndose a realizar cada año y "a perpetuidad" una serie de actos. Por obra y gracia del santoral y el calendario, san Bernabé, joven judío del núcleo de los 72 primeros discípulos de Jesús de Nazaret y compañero de san Pablo en varios de sus viajes, se convierte en el patrono de la ciudad.

Esos actos de tipo cívico religioso se han mantenido, con altibajos y algunas adaptaciones, hasta la actualidad, convirtiéndose en la fiesta local por antonomasia logroñesa, las fiestas de San Bernabé, declaradas de interés turístico nacional en 2015.

*Pan, vino... y toro*¹⁶

Un año más sin pan, vino y pez.

Fijémonos en dos fragmentos del voto que Justicia y Regimiento de la ciudad hacen a San Bernabé en 1522, al año siguiente del levantamiento del cerco sufrido.

“Y el mayordomo tenga guisado de comer para los pobres el toro que el día de antes se matare y pan e vino. Y los dichos señores Justicia e Regimiento sirban al comer de los pobres e la persona del Regimiento que no se allare al dicho serbiçio de los pobres hasta comer, pague dos reales”.

En el voto la ciudad no se compromete a repartir entre sus ciudadanos pan, vino y pez, sino pan, vino y toro a los pobres. Toro que previamente ha protagonizado una corrida al uso el día anterior, en la plaza de la Alhóndiga, a la que procurador mayor y miembros del Concejo asisten.

“se an de correr tres o quatro toros, por que queden dos de ellos para San Juan e an de matar el uno o dos de ellos”.

La corrida acontecía el día de San Bernabé; la comida del toro guisado, el día 12.

Observemos además que son los miembros del Regimiento, los concejales de entonces, quienes sirven de comer a los pobres.

El toro se transformó en pez; los miembros del regimiento, en miembros de la Cofradía del Pez; los pobres, en toda la población. Y esta mutación se materializa en el siglo XX, pero con la esencia del compromiso adquirido en el voto. Aunque no podamos comprobar la

¹⁶ DBF nº 1521, de 18 de junio de 2021

celebración de la comida de forma habitual en el pasado, las corridas de toros están muy documentadas en las actas municipales desde 1576.

Además del reparto del pan y el pez, las peñas reparten toro guisado. Un mismo elemento del voto se ha desdoblado en dos hitos de nuestras fechas

¿Por qué el pez?

Las fiestas de San Bernabé coinciden en el tiempo con una de las grandes fiestas móviles del calendario litúrgico cristiano: el Corpus Christi (este año ha sido el jueves 3 de junio), que es la exaltación del misterio eucarístico. Y nada hay más eucarístico que el pan, el vino y el símbolo del pez.

Dado que ambas fiestas se solapan en el tiempo numerosos años, el Ayuntamiento las ha preparado y celebrado de forma conjunta muchas veces. Quizá se haya producido una trasposición de elementos desde la celebración religiosa a la cívica, al coincidir los actos de ambas.

Pasión de Condestables¹⁷

En la gestión de la invasión (o intento de reconquista, según se mire) de Navarra y cerco de Logroño de 1521 son muchos los nombres propios que destacan, cobrando diferente protagonismo en algunos de los hechos y acciones que jalonan el desarrollo del evento militar.

En Navarra, se han formado dos facciones nobiliarias en el conflicto dinástico entre el Príncipe de Viana y su padre Juan II, desde mediados del siglo XV; tras la conquista del reino por Fernando el Católico en 1512 (incorporándola a la Corona de Castilla), esa fractura persistía en las facciones conocidas como agramonteses y beaumonteses.

¹⁷ DBF nº 1522, de 25 de junio de 2021

El panorama no es muy distinto en Castilla, donde las rivalidades entre las casas nobles venían de muy atrás, aunque estuvieran emparentadas por lazos familiares. Ese hecho propició el clima en el que las ciudades se levantarían en comunidad en 1520 y 1521.

En nuestro entorno, la principal rivalidad la protagonizan el Condestable de Castilla y el Duque de Nájera, dos personalidades muy diferentes, cuyos señoríos rodean además a nuestra ciudad.

El primero de ellos, Íñigo Fernández de Velasco es una figura ascendente, miembro del Consejo de Regencia; el segundo, Antonio Manrique de Lara, Virrey de Navarra, es un noble en declive, quejoso por "las persecuciones que ha sufrido su Casa por apoyar al rey don Felipe (*el Hermoso*) frente a Fernando de Aragón".

Esta "guerra nobiliar" se intuye fácilmente en los documentos que conservamos de ambos, siempre con una clara intención en este sentido; sobre unos mismos acontecimientos, cada uno narra al emperador lo que quiere y como le conviene contarlos.

Los hechos de Logroño no hacen sino afianzar esa tendencia: el Condestable aumentará su poder, logrando para su hijo el conde de Haro la capitanía general de Navarra y para su sobrino, el conde de Miranda, el cargo que ostentaba el duque, el virreinato de Navarra. Manrique de Lara lo perderá todo.

El profesor Gómez Urdáñez lo resume así: "los Velasco lo lograron todo, mientras el ducado de Nájera comenzaba su lenta decadencia como nobleza rural endeudada".

El Cardenal Adriano, futuro Papa, debe mediar entre ellos, como también lo hace entre el Condestable y el Almirante de Castilla, el tercer miembro del consejo de regencia.

El río andaba muy revuelto.

*Protagonistas: El Condestable de Castilla*¹⁸

ÍÑIGO FERNÁNDEZ DE VELASCO (1462-1528), II duque de Frías, IV conde de Haro, Condestable de Castilla y Gobernador, Toisón de Oro.

Reza un dicho popular: "*antes que Dios fuera Dios y los peñascos peñascos, los Quirós ya eran Quirós y los Velascos, Velascos*". Son los Velasco una de las más poderosas casas nobiliarias de Castilla.

Íñigo es incorporado al Consejo de Gobernadores en 1520, junto a Adriano de Utrecht y al Almirante de Castilla. Se encargó de sofocar la rebelión comunera, tratando primero de llegar a un acuerdo pacífico con la Junta y utilizando después las armas para solucionar el conflicto. Para ello nombra a su hijo, Pedro Fernández de Velasco, V conde de Haro (su padre lo emancipó y le transfirió el título condal), Capitán General de las tropas realistas, quien se encarga de las operaciones militares a partir de ese momento.

La resolución del problema comunero y las disputas internas entre casas nobles ocasionaron que se prestara menos atención de la debida a lo que acontecía en el norte peninsular. Pese a los desvelos del duque de Nájera, la reacción llegó un poco tarde, cuando Navarra era invadida. Los tres gobernadores llegan con el grueso de las tropas a Santo Domingo de la Calzada hacia el 10 de junio.

Es su hijo Pedro, el conde de Haro, en condición de Capitán General, quien está al mando de las tropas reales que llegan a Logroño (que se ha ido reforzando con la entrada previa de diversos contingentes), de cuyas inmediaciones ya han partido Asparrot y los suyos.

Su enfrentamiento más que evidente con el duque de Nájera y con el Almirante de Castilla no es sino un ejemplo más de esa nobleza desunida y en conflicto, entre las propias casas y con los concejos de realengo. Cuando

¹⁸ DBF nº 1523, de 2 de julio de 2021

Carlos I regresó a la península, tanto el condestable como el almirante fueron relevados de sus funciones al frente del gobierno. Pero había ganado el pulso que mantenía con el duque de Nájera.

La espléndida Capilla del Condestable de la catedral de Burgos, la Casa del Cordón en la misma ciudad, la Iglesia de Santo Tomás de Haro, el Monasterio de la Piedad de Casalarreina... son el gran legado de esta familia.

*Protagonistas: Vélez de Guevara*¹⁹

PEDRO VÉLEZ DE GUEVARA Y MANRIQUE DE LARA (c.1474-c.1551)

Señor de Salinillas de Buradón y Ameyugo, caballero de Santiago (1518), alcaide de Estella (1516), capitán de las Guardias de Castilla, corregidor de Logroño (1520) y de Horcajo. Para los logroñeses, es el mítico defensor de la ciudad en 1521. Ahora sabemos que en 1521, Vélez de Guevara ha sido sustituido como Corregidor en Logroño por Diego de Villegas, pero es él quien dirige la defensa de la ciudad y participa después en la liberación de Pamplona y en la batalla de Noáin.

Esbozamos sus principales lazos familiares hacia 1521: casado con Juana de Acuña, de noble familia de origen portugués; tío de Pedro Vélez de Guevara, conde de Oñate; sobrino del duque de Nájera; yerno del conde de Alba de Liste; cuñado del conde de Valencia de Don Juan y duque de Valencia de Campos; primo del marqués de Aguilar de Campoo, del conde de Lerín, del marqués de Ayamonte, del duque de Cardona, del conde de Castrojeriz, del conde de Salvatierra... muchos de ellos con un muy activo papel en la guerra de Navarra y cerco de Logroño.

Fue hombre de confianza del duque de Nájera, en nombre del cual había entrado en Nájera para ofrecer su perdón en el levantamiento allí

¹⁹ DBF nº 1524, de 16 de julio de 2021

acaecido en 1520. Esta cercanía al duque explica que no obtuviera reconocimiento alguno del Emperador, pese a ser capitán victorioso en Villalar y a todos sus servicios, incluido el aviso de los preparativos de las tropas francesas en 1521. Según Salazar y Castro, el conde de Aguilar (enfrentado a Antonio Manrique de Lara) habló mal de él ante Carlos I. Incluso pierde la capitanía en 1521 en favor del Condestable de Navarra.

En esta guerra de facciones entre las casas nobiliarias, el “clan” del duque de Nájera perdió completamente la batalla.

Vélez de Guevara combatió en Italia en 1528. Fue enterrado en Salinillas de Buradón, donde su sepulcro permanece. Uno de sus hijos, Íñigo Vélez de Guevara, fue corregidor de Logroño en 1548. En su sepulcro se aprecian restos de un escudo que muy probablemente sea el de Logroño.



Logroño, 16 de julio de 2021

Isabel Murillo García-Atance